



LUISA. (Estudio cromográfico). Cortesía de Paul A. Hesse, New York.

# SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA  
Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO IV

GUAYAQUIL (ECUADOR), 2 DE MARZO DE 1935

Nº 196



PEGGY FEARS, del elenco Fox.



LOS DEPORTES ACUATICOS forman el pasatiempo favorito de los australianos. Hé aquí una instantánea tomada en Heley, cerca de Melbourne, durante un día de fiesta.



LA ERMITA DEL CARMEN, en la capital de Guatemala.  
(Foto Augusto Mendoza.)



SENORITA MERCEDES BEECHE S., Reina de la 6a. Exposición de Artes Plásticas de San José de Costa Rica.  
(Foto Hernández.)



CARTAGENA, Colombia.—Fortaleza de San Felipe de Barajas, vista de noche  
(Foto Velasco.)



OLGUITA RADA ICAZA  
REINA DEL CARNAVAL

¡Juventud, belleza, gracia! ¡Alegría en su sonrisa, ilusión en sus pupilas y amor en su corazón! Es justo el triunfo de la encantadora muñeca, que ha sido proclamada por las simpatías sociales para presidir las fiestas de Momo. Entre el sonar de panderetas y el tintinear de cascabeles, bajo una lluvia de confettis y una eclosión de aromas, ella ha de reinar sobre su trono de frivolidad, locura y placer como la eterna Colombina.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

Eso es demasiado. Realmente nos ha dolido la suerte de nuestro caudillo Don Apa. Pase que José María le diera la patada histórica. Pero que, encima, lo sacuda, lo golpee, lo estruje y hasta le tire piedras. Resulta una sevicia. Es cruel hasta no más. I que lo haga con un sér tan candoroso, sencillo, puro, inocente, un verdadero niño. ¡Pobre Don Apa! Premiado está en su lealtad a toda prueba. Para eso se ha mantenido firme como el queso. Para eso amenazaba con un derrame de sangre si no triunfaba José María. Con razón dice el refrán que: "así paga el..."

frazada de pueblo, le volteó el tarro de anilina. I lo dejó verde. El juego es así. Hay que aguantar la parada. I venga de quien viniere. Para eso la gente se disfraza. ¡Lindos trajos los que se han exhibido! Uno de genizaro, otro de sarraceno, otro de cruzado, otro de fariseo, otro de fenicio. I palacios, muchos palacios dando palosdeciegos.

Pero no hay que alarmarse por el baño dado a Humberto. Esto es sólo comenzando. Cuando se enardezcan los ánimos de los jugadores, se les cargará a la pila. I se echarán hasta lodo. ¡Terrible carnaval! Es una racha de locura que a todos alcanza. I agua, más agua...

A José María le han pedido que diga que no se lanzará a la dictadura. El no ha querido aflojar

prenda. Pero entre dientes ha murmurado que no lo necesita. ¿Para qué, teniendo tan buenas trancas a la espalda? Ahí tiene a la mano el as de bastos del "Sistema Barboto". I los toletes del Código Penal y el Código de Policía. I el garrote de la Ley de Extranjería. I la cachiporra de la Pesca. ¿Qué necesidad puede tener, entonces, de la dictadura? Si puede cambiar una ley viva con otra muerta, como el Presupuesto Fiscal. Si puede usar la Constitución Chilena. Si sus barras están listas para exteriorizar la opinión pública, según toque su pito el Comandante Martens. ¿Para qué, pues?

Llegó Colón a la isla Guamaní para descubrir un mundo. I ahora ha llegado Colón a la casi isla Guayaquil, para descubrir el mundo. ¿Viv-

va Alfaro!, gritaron las multitudes. I Colón contestó: viviría. O tempora o mores. Lo que quiere decir, traducido del sanscrito: O tiempo de nuestros amores. I no se puede negar que nuestro pueblo amó al papá. I sigue amando al hijo. Semper fidelium corda. ¿Pero a qué ha venido Colón? He allí de las conjeturas y presunciones. ¿A qué ha venido? No será a demostrarnos el viejo problema de Colón; pues todos saben que él se puede parar y firme. Ni a probarnos la redondez de la tierra; pues no ignoramos que da vueltas y de noche pone abajo lo que de día estuvo arriba. Colón salió de Washington y siguió a Quito, en lo que se diferencia del otro Colón, que salió de Palos y regresó a idem.

Martínez es un Martín Pescador en eso de pescar declaraciones en el mar revuelto de la política. Como un martinete golpea al interfecto hasta hacerle desembuchar lo que tiene adentro. Pero la cosa era difícil tratándose de José Vicente, que es un jabón para resbalarse de las manos. Debí ser la entrevista un match de jiu-jitsu, con llaves y torceduras. Pero Martínez tenía una ventaja. Que estaba la patria de por medio y ésta tenía que hacerle hablar a su interlocutor. Callar no era posible, cuando—como dijo el poeta— las hojas caen y las aves vuelan. ¿Qué le parece aquello de que aquí lo puse y no parece? ¿I aquello otro de que lo mismo es Chana que Juana? ¿I eso de que camarón que se duerme se lo lleva la corriente? ¿I lo de que una vez colorado y no ciento amarillo? ¿I esto de que del dicho al hecho hay mucho trecho? ¿I lo otro de que a Dios rogando y con el mazo dando? Aquel ideario rebasaba el vaso. I era como para reventar. I José Vicente explotó.

Sapo con palo no puede ser tragado. I el actual Consejo optó por ponerle un palo para salvarlo del Consejo entrante. La carrera administrativa ha sido el palitroque. Y el sapito del personal municipal espera tranquilo en su charco. En tanto, su adversario está a punto de fallecer. Como que se ha enredado en los alambres de una mala política. Lo que hace a la rana reír con risa zapuna. Pero sin aflojar el palo. Este es un ejemplo para todos los sapos de las aguas administrativas. Cada uno debe empuñarse porque le pongan un palo en la boca. I, entonces, morirá el dragón por falta de alimento.

EL IMPERIO DE LA LEGALIDAD

En el seno del Consejo de Estado se planteó la conveniencia de que el Presidente de la República haga la declaración de que no se apartará de la línea constitucional, para calmar así la ansiedad que existe en el país por el temor de que el Gobierno lleve a proclamar la dictadura.

No es nuestra misión intervenir en las luchas de la política militante; y, por lo tanto, no nos detendremos a comentar los hechos concretos de aquella bullada sesión del Consejo de Estado, en la cual los Ministros impugnaron la referida moción, considerándola una absolución de posiciones, que no le correspondía demandar a dicho organismo. Pero en el aspecto abstracto e impersonal, mirando los sentimientos que se debaten en la conciencia pública, podemos decir que sería un grave error suponer que la nación puede soportar tranquilamente que el Gobierno rompa el orden constituido, para establecer un régimen de facto. Es posible que los sistemas dictatoriales con los que algunos gobernantes europeos tratan de resolver los conflictos de la crisis que sufre la democracia, hayan hecho su mella en el espíritu ecuatoriano; pero no podía ser el actual Gobierno el que ensayara esos métodos, tanto porque su plataforma electoral la hizo a base de una extensa concepción democrática, como porque en los meses de actuación no ha demostrado la capacidad organizadora que los pueblos exigen a los transformadores de regímenes.

Más aún. Creemos que para el florecimiento de un Gobierno dictatorial en nuestro país, en las actuales circunstancias, tendrían que caer tres o cuatro gobiernos sucesivos, en un voraz sacrificio de hombres y situaciones. La reacción económica y la renovación social que se operan en estos momentos son obstáculos insalvables para la implantación de una dictadura; pues los ciudadanos se resistirían a permitir que corran peligro las posiciones de ligera comodidad que han conseguido o las perspectivas halagadoras que vislumbran en su porvenir.

Si el actual Gobierno, haciendo leves sus últimos actos, hiciera ostensible su encuadramiento en la ley y consagrara todas sus energías a obras fecundas, no le sería difícil formarse un ambiente favorable y dar al régimen un afianzamiento de bastante solidez. Por mucho que el país desconfe de la democracia, se halla con ella y cualquiera puede mantenerse al frente de sus destinos mostrando ante sus ojos el respeto a la ley y la consecuencia para el pasado político.

Un largo descontento por los decretos de emergencia de los años 1931 y 1932 abonaron el terreno para el nacimiento del actual Gobierno, y esto lo coloca en una situación legalista de la cual no se puede apartar. Un profundo estudio de nuestro proceso político nos lo demuestra así; y no procede con conocimiento de la realidad o buena fe en la intención, quien aconseje lo contrario.

CULTURIZACION DEL CARNAVAL



¡Carnaval de Guayaquil! Una acción social, campañas de prensa y fakeses del gobierno han tendido a que el bárbaro carnaval de los tiempos primitivos se transforme en la fiesta elegante y frívola que es gala de los pueblos civilizados de ogaño. Como un ideal hermoso se ha preconizado la culturización del carnaval; y se ha procurado mover los resortes emotivos para que evolucione el espíritu público, tomando en el arraigo la costumbre del juego que, no por decente y discreto, deja de ser una explosión de alegría y un derroche de sentimentalidad.

¿Qué se ha conseguido sobre ese sendero de perfección? Es indudable que ha habido un cambio formidable, si se estima que se han abandonado ciertas prácticas que eran realmente salvajes. Ya no se riegan sobre rostros y vestidos esas anilinas rojas, verdes y azules que convertían a los jugadores en apariciones del averno. Ya no se arrastra a los transeúntes sobre el barro, dejándolos malferidos y adobados. Ya no se lanzan huevos crudos o cascarrones de esperma, que tapaban los ojos y levantaban chichones. Ya no se erigen aquellos troncos de reinas populares ante las cuales tenían los moradores del barrio que verter el dinero en el bolsillo; ni se castiga al infractor amarrándolo a un poste enmielado y lleno de hormigas. Ya no se ofende groseramente al pudor de las damas ni se repite en escenas infamantes el mítico rapto de las sabinas. Ya, en fin, no combaten los mozos de una barrida con los de otra a pedrada limpia y puñete suelto. ¿Hemos adelantado?

Suavemente se han suprimido las manifestaciones de violencia, de relajo y de daño. Pero el carnaval ha perdido mucho de su sabor; ha esfumado sus más pintorescos relieves. ¿Es de lamentarlo? Seguramente que no. Mas, hay que reconocer que se ha cometido una injusticia al quitarle al juego popular sus expresiones típicas, sin reemplazarlas con otras. Sencillemente, se le ha impedido al pueblo jugar, dejando en sus manos únicamente el balde de agua. I se le ha dicho

que aprenda normas de diversión para las cuales no tiene capacidad económica. Porque no se puede esperar del hijo de la gleba que gaste en confettis y perfumes ni organice bailes de disfraces en sus humildes hogares. Por un fenómeno explicable, la culturización del carnaval se ha estratificado por grados sucesivos en los diferentes planos sociales. De un modo general puede decirse que hay tres clases de carnaval: el del pueblo, el de la clase media y el de la gente adinerada. En tríplico expresivo ha interpretado el dibujante en esta página las tres modalidades carnavalescas de Guayaquil.

Allí tenemos a los obreros, bañándose a su gusto y placer. Los baldes de agua que la moza zandunguera deja caer sobre el vigoroso gañán. El espolvoreo sobre el rostro de paquetes de harina perfumada que llevan la etiqueta de "Fine poudre de Paris". El remolque hasta la pira de agua, entre sonoras risotadas, manoseos liberales y desgarramientos de la ropa. I, para remate y con jura de resfriados, el trago de agua guardiente que regocija, efervoriza y conforta. ¿Cómo se divierte nuestro pueblo!

Luego surge el cuadro edificante del juego entre los elementos de la mesocracia. Allí la nena de ojos al rimmel y labios al carmin, vestida de blanco en punto, que desafía desde la barricada de su balcón al galán valeroso y a trevido. El mancebo se acerca con su jorja de amigos bajo el alero de la damisela, a quien acompañañañañas, primas y condiscípulas. I comienza la batalla de globitos llenos de una agua de dudosa fragancia. ¡Paf! ¡Paf! ¡Paf! ¡Paf! I en los dos frentes se concentran los pertrechos: arriba con un ir y venir de las sirvientas que van llenando los globos con sendas jeringas; y abajo con el voltejo de los vendedores ambulantes, que agotan sus charoles de globos vendiéndolos a 5 por dos reales. I, aunque ya ellas y ellos están hechos una sopeña, no sienten el agua, pues un balde no sienten el agua, pues un fuego interior de pasión y locura los hace impermeables. ¡Viva la vida! Si se acaban las bombitas, hallan colocados bajo un rasero de igualdad. I tampoco es la experiencia atrevida de artísticas modalidades, de la confección crea-

arriba muchachos, y a bailar como en las casas grandes. Las familias de abolendo o de dinero llevan su carnaval a un nivel de refinamiento. Ahí de las soirées con sus buffets y más zarandajas. Llegan los invitados luciendo curiosos disfraces. Una orquesta desgrana sus notas armoniosas entre el repiqueteo de los timbales del jazz. En la sala iluminada a giorno vuelan las serpentina formando redes multicolores que se enredan en los encajes de las blusas escotadas. Chisguetes de éter aromado azotan las espaldas desnudas con sus gélidos latigazos. I las parejas voltejean al compás de la carrioca o la ranchera. Mientras sentada en el confidente de oscuro rincón una pareja borda un idilio. Colombina, Pierrot, Arlequín y Polichinela están en su reino. ¡Dicha inefable de la mentira galante y el placer furtivo!

Todo el año es carnaval, decía Larrea. I Swah añadía que: sólo en carnaval no es carnaval. Si siempre llevamos una máscara sobre el rostro y hacemos una farsa de nuestra vida, en verdad, que únicamente las horas locas del carnaval nos hacen ser sinceros, expansivos, francos, reales. Rienda suelta a las pasiones, entrega de nuestra alma, revelación arrebatada de sentimientos, brote de los anhelos ocultos, surgencia de la fierecilla que todos llevamos dentro: eso es carnaval.

Para la sociedad guayaquileña el carnaval no tiene un valor religioso, ni social, ni intelectual. Es simplemente una eclosión de emociones, una fiesta medular, un paso de humana insensatez. No está en las mentes el recuerdo de la escena bíblica de Jesús paseado por las calles de Jerusalén con la camisa de fuerza de los locos, mientras los fariseos le arrojaban piedras del arroyo y los apóstoles exclaman ante su divino cuerpo lapidado: ¡Carnestolendas, carnestolendas, carnestolendas! No alienta el corazón de la sociedad un sentimiento de fraternización, que acerque a todos como al conjuro de un trágico avatar y los convenga de que se hallan colocados bajo un rasero de igualdad. I tampoco es la experiencia atrevida de artísticas modalidades, de la confección crea-

dora de nuevas formas de convivencia, de la exhibición original de lo que podría ser o lo que se quisiera que fuera. Nada espiritual, sentimental ni cerebral. Solamente el riego de frivolidad por la espita emotiva, el sacudón violento al sensorio, la temporal embriaguez de los sentidos.

Este carnaval como todos los carnavales. Sin embargo, cada carnaval se graba en la memoria con caracteres singulares, cada uno tiene un perfume distinto, de cada uno nos queda una vibración diferente en el alma. ¿Por qué? Pues, porque en cada carnaval tenemos una edad nueva y nuestras sensaciones corresponden a un dispositivo espiritual diverso, a otro miraje de la vida, a distinta temperatura cordial. Cada año ajustamos el diapason osíquico a una vibración menos intensa y movemos nuestro ser con un ritmo más lento. Por eso, el carnaval de un año nos parece diferente al del anterior y creemos que ha variado completamente al de remotos tiempos. I el conjunto de nuestros carnavales es como un naípe de buenas y malas cartas, con las que le jugamos una partida al diablo.

¡Carnaval arrabalero! ¡Carnaval de medio pelo! ¡Carnaval aristocrático! Como el triple licor de Monsieur de Fouquier, ha sido el mayor goce hacer un cocktail de los tres carnavales para sorbarlo de un solo trago. Así de la época dorada de la juventud, en que se comenzaba bailando en los férricos salones; se sabía luego a cascarronear a chiquillas complacientes; y se terminaba en alguna zahurda de los barrios bajos, con el rostro cubierto de anilina. Del Malecón a Santa Elena y de Santa Elena a Machala. Gloriosas jiras sobre toda la escala social, cazando emociones y conquistando afectos. Al caer de los días en la clépsidra de Cronos, se perdió el impulso de la juventud. El carnaval se hizo monótono, sin matices, insípido. El juego pasó a meiores manos. Pero ha perdurado el recuerdo de los carnavales felices de otrora, como estrellas fulgurantes en el oscuro dombo de nuestra vida.

Adolfo H. SIMMONDS.

# ULTIMAS PALPITACIONES DE LA CIENCIA

## LAS ANTIGUAS CIVILIZACIONES DEL OESTE SUD-AMERICANO

BERLIN, Febrero de 1935.— Cuando a fines de 1892, entré en el Continente sudamericano, por la parte sur, es decir, por la Argentina, me preocupaba al principio un problema de índole general: recorrer el imperio de los Incas partiendo del sur hacia el Cuzco o sea en dirección opuesta a la dirección que en realidad tomaron los sucesos históricos que me proponía investigar.

Conquistadores de la grandeza de los Incas merecen en la Historia la atención de todo el mundo, pues casi se podría decir que sus conquistas presentaban las líneas generales del enorme programa político-geográfico llevado a cabo pocos siglos después, en el Oeste del Continente, por héroes tan famosos como Bolívar y San Martín.

De mis investigaciones originales sobre los vestigios dejados por los Incas, allende el Cuzco, en la Argentina, Chile y Bolivia, hice posteriormente mi programa para el estudio de las civilizaciones más antiguas del Oeste de Sudamérica, anteriores en miles de años al Descubrimiento y a la Conquista española.

El Perú, hoy sembrado de restos interesantísimos de resplandecientes tipos de cultura muy antiguos, fué cruzado por mí en diferentes direcciones durante muchos años, para ensayar una reconstrucción del desarrollo cultural de esta parte del mundo de una importancia tan extraordinaria. Algunas experiencias adquiridas con respecto a las causas y motivos de estas civilizaciones, hicieron que extendiese mis miradas más allá del propio lado Oeste del Continente sudamericano, hacia la América Central. Allí se presentan ante nosotros los principios y extensión de las civilizaciones más antiguas de Centro y Sudamérica, en forma parecida a la que se ha establecido con certeza, hace ya casi un siglo, sobre los orígenes de la civilización occidental europea. Ahora sabemos que también en este Continente americano, el origen de las más altas culturas se presentó en la región mexicana en forma geográfica concentrada y poco extendida, llevando los gérmenes vitales de civilizaciones más desarrolladas hacia el Norte, Este y Sur hasta la región donde se encuentra hoy en el Continente, muy lejos, el cultivo aborigen del maíz.

Aún no se ha podido establecer definitivamente de dónde proceden los primeros gérmenes de civilizaciones de un carácter tan extraordinario. De todos modos, y partiendo de puntos de vista generales, debemos llegar a la conclusión de que las antiguas civilizaciones de Europa, Asia y América no han podido nacer completamente aisladas las unas de las otras. Si suponemos que la existencia del género humano comenzó unos 400.000 años antes de nuestros días, sería curioso hacer observar que en diferentes regiones había alcanzado, de modo simultáneo e independientemente, el nivel más alto de cultura, sin influirse con reciprocidad sino en los 20.000 años últimos.

Las razas de América deben ser consideradas como descendientes de otras que existen en el Centro y Norte de Asia; éstas debieron haber pasado de alguna manera a tierra americana, tanto más cuanto que, restos más antiguos de la Humanidad no se encuentran en ninguna parte del Continente.

La situación que posteriormente tomara el Continente americano con respecto a los demás, encierra una porción de problemas de índole diferente. Se ha establecido que del lado de Australia avanzaron hacia el Este del Pacífico, colonias de poblaciones polinesias y melanésicas hasta la Isla de Pascua, situada entre 30 y 40 grados de longitud.

Sin embargo, no han podido descubrirse aún con absoluta seguridad en todo el Continente americano, vestigios de esas razas o restos de cultura dejadas por ellas, sólo suponemos que posteriormente, en el tiempo de las más elevadas civilizaciones asiáticas, algún fenómeno cosmogónico debió tener lugar para poder pasar de Asia a América. Esto pudo haber sucedido en alguno de los periodos de las más altas mareas de evolución asiática, precisamente cuando allí se formaban nuevos imperios políticos o religiosos. Pero de ningún modo podemos decir hasta el presente, que ciertos tipos de la antigua civilización americana procedieron de estos mismos orígenes; desde los comienzos de su cultura, el Continente americano se presentó independiente con relación a los demás, y no es de suponer el cambio de estas condiciones originales, ni aún durante los millares de años de mayor tráfico humano que están por venir.



Los vuelos de avión sin motor son un problema que los científicos no descuidan; pues creen que puede llegarse a dominar los espacios por un procedimiento más "natural" y seguro que el empleo de la hélice giratoria. Buscan la manera de imitar a las aves, que planean sobre las capas atmosféricas con ligeros impulsos de sus alas convertidas en remos; y para el efecto construyen diferentes tipos de aeroplanos sin motor, con los que persisten en más prolongado mantenimiento sobre el agua y los viajes a mayor distancia cada día. En la presente fotografía aparece el piloto y millonario señor Richard C. Dupont, quien es un fanático de esta clase de aviación, y ha conseguido ya el record de un vuelo de 202 kilómetros.

El santuario de la divinidad peruana creadora "Pachacamac" — la antigua Meca sudamericana — situado en el lugar del mismo nombre, al Sur de Lima y en la costa peruana, sirvió de punto de partida para mis investigaciones en el Perú. Al comenzar estos estudios no se tenía aún idea de la posibilidad de estratificación histórica por superposición de diversas culturas sudamericanas, cuyos restos se presentaban en todas partes sólo yuxtapuestos. Al pie del antiquísimo templo del dios creador, en Pachacamac, la estratificación geológica nos presentó los restos de cuatro tipos diferentes de civilizaciones superpuestas. Este descubrimiento fué de fundamental significación para el progreso en la investigación de las civilizaciones peruanas antiguas; en efecto, continuó por todo el país en círculos cada vez más amplios; este mismo procedimiento se presentó en seguida en los países vecinos. Al reconocimiento general de la estratificación cronológica de las antiguas

civilizaciones americanas —unas sobre otras— siguieron los primeros ensayos de la derivación de éstas, es decir, unas de otras y aún de fuentes más antiguas. Apoyado por las observaciones de carácter lingüístico, hechas primeramente en el último país estudiado, Ecuador, el procedimiento condujo a la importante conclusión de que todas las civilizaciones sudamericanas más antiguas se habían derivado de otras anteriores, ya desarrolladas en Centro América y trasplantadas a la América del Sur por nuevas inmigraciones, estableciéndose después definitivamente en el país recién conquistado. El Ecuador es, sobre todo, con sus restos interesantes, uno de los países de mayor importancia para el estudio de las antiguas civilizaciones sudamericanas. De todo ello debemos deducir, por consiguiente, que las más antiguas culturas de Centro y Sudamérica provienen radicalmente de un foco más limitado, es decir, de un núcleo que poseyó con anterioridad condiciones muy parecidas a las de los comienzos de nuestra cultura paleolítica europea del periodo Chelense, unos 20.000 años antes de nuestros días.

La concatenación de estas civilizaciones de otras centro-americanas nos facilitó al mismo tiempo, deducir las épocas de su existencia, determinación que en los trabajos de esta clase constituye siempre la parte más difícil. Los mayas de Yucatán poseían un calendario muy bien calculado en el cual, como con un reloj, se pueden marcar las fases más importantes de todas las civilizaciones centro-americanas. Emigrando éstas a las costas sudamericanas, ya no hay lugar a fantasías de orden cronológico, tan comunes en las regiones donde se hacen nuevos descubrimientos; de esta manera queda explicado el orden de las series de diferentes civilizaciones americanas, comprendidas entre la era cristiana y el punto de partida de la civilización incaica. En tal forma la exactitud de la historia prehispánica de estos países se aproxima a la de la Grecia más antigua y a la de los comienzos de la Europa Central.

Desde Alejandro von Humboldt hasta nuestros días, la ciencia europea y en particular la alemana, están empeñadas en hacer del Continente americano una región tan bien conocida como la Europa misma. De esta manera irá perdiendo el carácter enigmático que lo envuelve.

Los pueblos de ambos continentes pueden aproximarse así, cada vez más, con recíproco esfuerzo, al tipo del hombre más perfecto y completarlo de una vez como el tipo ideal del hombre del futuro.

Profesor Dr. MAX UHLE.

Véase Uhle, Max: "Pachamac". Report of the William Papper, Archaeological Expedition of 1896. Philadelphia, 1903. Con 21 láminas.

Véanse los escritos del autor "Las antiguas civilizaciones de Manta. I". Boletín de la Academia Nac. de Historia. Quito, 1932. Vol. 12, pág. 9 y sig. y "Estudio sobre las civilizaciones del Carchi e Imbabura". Quito, 1933.

EL ORIGEN DE LA HERENCIA BIOLÓGICA

El doctor Painter, profesor de Zoología, en la Universidad de Texas, presentó un trabajo sobre la orientación de los "genes" dentro de los "cromosomas". Estos cromosomas son diminutos bastoncitos, que están en el núcleo de las células paternas y maternas, y que encierran dentro de sí los misterios de las características físicas y morales que heredamos de nuestros ascendientes. Los "genes" son unos granulos, alma o eje de esos cromosomas, que encierran en forma atómica esas características de nuestros padres. El doctor Painter ha seguido los pasos iniciados por el doctor Morgan de la Universidad de California (Premio Nobel de Medicina en 1933) y ha visto que la orientación de los genes obedeció a una ley aún no conocida, pero es un hecho que en forma topográfica se agrupan a la manera de bandas que cambian en cada cromosoma.

## EL ORIGEN DE LA HERENCIA BIOLÓGICA

Si la nariz de Cleopatra hubiera sido más chica, la faz del mundo habría cambiado.

La nariz de Cleopatra era riá chica, sin duda, que la de Cleopatra; una nariz más fea que la de un boxeador. El pobre muchacho admitía que no era hermoso; pero de eso a confesarse feo... Julio figuraba en el ejército innumerable de los hombres sin originalidad. Por eso cuando pensó en casarse, impuso como primera condición, que su mujer fuese linda, pero muy linda; desahogado a buenas muchachas que no combaban su ideal estético y se enamoró de otra, malísima, pero dotada de todas las gracias.

—Yo no soy un hombre buen mozo— le dijo un día con falsa modestia.

—¿Por qué?— replicó ella.— A mí me parece muy bien. Y, por otra parte, el hombre no necesita ser lindo.

Julio Rabot no se detuvo a considerar la contradicción que había en esas frases y esa misma noche hizo su declaración. Ella se manifestó conforme y la linda Gisele se convirtió en la señora de Rabot.

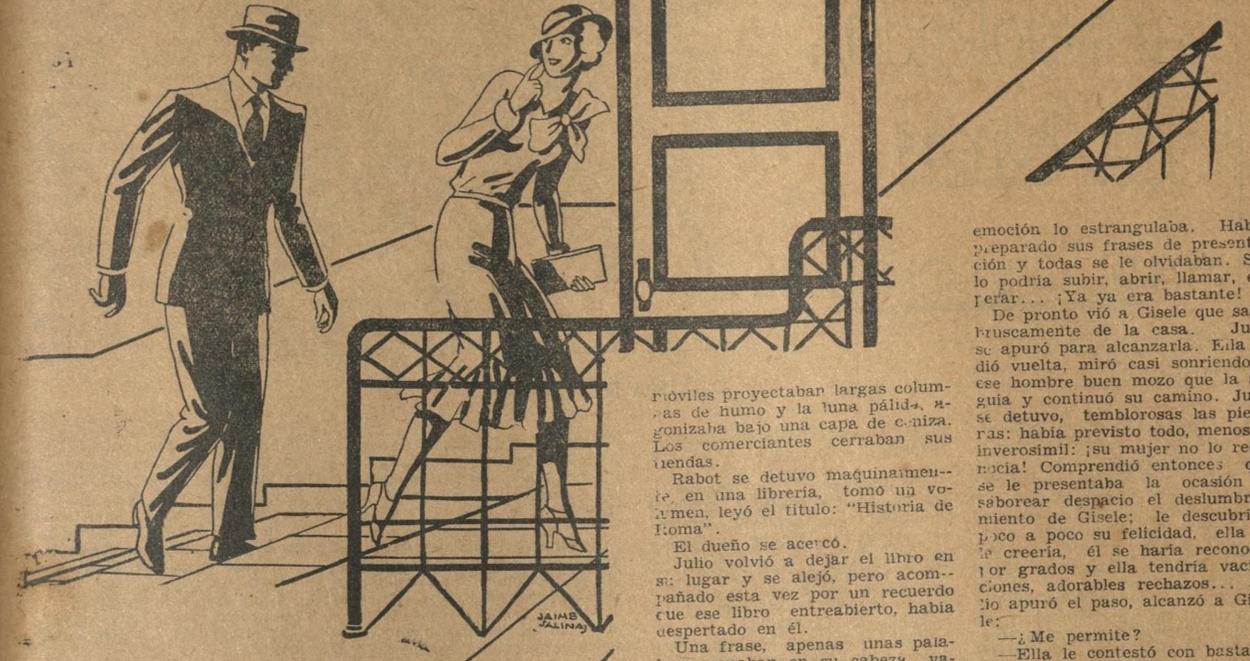
El recién casado vivió algunas semanas de adoración ferviente y exquisita. Todo le parecía milagroso en Gisele: el color de sus ojos, la suavidad de su piel, la jueca con que ella ofrecía sus labios al lápiz de rouge, la nariz espiritual. Una mañana le dijo, después de mirarla embobado: —Tú tienes la nariz de Cleopatra...

Ella lo miró desconfiada: —¿Cleopatra, dices? ¿Era alguna de tus antiguas relaciones? El protestó, secretamente halagado, sonriendo ante aquella ignorancia. Pero ella tomó a mal la sonrisa, declaró que Cleopatra era un nombre de batación y concluyó con brusquedad: —Cuando se tiene una nariz como la tuya, no hay derecho a hablar de las ajenas.

Y así fué que Julio Rabot tuvo conciencia de su desgracia.

Después de la nariz, le tocó el turno a las orejas, un poco apantalladas. Gisele le aseguró que las orejas se le movían, y el desventurado se asustó tanto, que su mujer comprendió en seguida que ella acababa de descubrir una fuente de bromas atroces y divertidas: —¿Se mueven!— le gritaba con

# LA NARIZ DE CLEOPATRA



## POR ROGER VERGEL

Si la nariz de Cleopatra hubiera sido más chica, la faz del mundo habría cambiado.

La nariz de Cleopatra era riá chica, sin duda, que la de Cleopatra; una nariz más fea que la de un boxeador. El pobre muchacho admitía que no era hermoso; pero de eso a confesarse feo... Julio figuraba en el ejército innumerable de los hombres sin originalidad. Por eso cuando pensó en casarse, impuso como primera condición, que su mujer fuese linda, pero muy linda; desahogado a buenas muchachas que no combaban su ideal estético y se enamoró de otra, malísima, pero dotada de todas las gracias.

—Yo no soy un hombre buen mozo— le dijo un día con falsa modestia.

—¿Por qué?— replicó ella.— A mí me parece muy bien. Y, por otra parte, el hombre no necesita ser lindo.

Julio Rabot no se detuvo a considerar la contradicción que había en esas frases y esa misma noche hizo su declaración. Ella se manifestó conforme y la linda Gisele se convirtió en la señora de Rabot.

El recién casado vivió algunas semanas de adoración ferviente y exquisita. Todo le parecía milagroso en Gisele: el color de sus ojos, la suavidad de su piel, la jueca con que ella ofrecía sus labios al lápiz de rouge, la nariz espiritual. Una mañana le dijo, después de mirarla embobado: —Tú tienes la nariz de Cleopatra...

Ella lo miró desconfiada: —¿Cleopatra, dices? ¿Era alguna de tus antiguas relaciones? El protestó, secretamente halagado, sonriendo ante aquella ignorancia. Pero ella tomó a mal la sonrisa, declaró que Cleopatra era un nombre de batación y concluyó con brusquedad: —Cuando se tiene una nariz como la tuya, no hay derecho a hablar de las ajenas.

Y así fué que Julio Rabot tuvo conciencia de su desgracia.

Después de la nariz, le tocó el turno a las orejas, un poco apantalladas. Gisele le aseguró que las orejas se le movían, y el desventurado se asustó tanto, que su mujer comprendió en seguida que ella acababa de descubrir una fuente de bromas atroces y divertidas: —¿Se mueven!— le gritaba con

cuales pretexto, señalando las cejas de Julio.

Rabot, pálido de rabia, sufría accesos de cólera que hacían a su mujer reírse a carcajadas. Cuando se quedaba solo, se miraba en los espejos, que le devolvían la imagen de su fealdad. Daba entonces la razón a Gisele, recibía su burlas con humilde sonrisa. Pretextó insomnios continuos para obtener una habitación separada y por las noches, furiosamente, se hacía apretados vendajes sobre las orejas para tratar de corregirlas. Pero, por las mañanas, recobraban su posición normal de abanicos.

Julio, salió de su casa muchas veces con intención de arrojarle al paso de un ómnibus. Felizmente, los viajes a que le obligaba su trabajo le dieron una tregua. Gisele, satisfecha de la libertad que iba a reconquistar y deseosa de que su marido le dejara antes de irse una buena cantidad de dinero, olvidó sus bromas pocos días antes de la partida y en la mañana de la separación, se mostró de una ternura desacostumbrada. Cuando Julio regresó, tres semanas más tarde, Gisele esquivó el beso de saludo con una repugnancia tan visible que él le gritó, apretando los puños: —¿Es que te disgustó?

—No— respondió ella con tranquilidad.— Es que nunca has sabido besar. Tú no tienes la cultura, sino tu boca, que no está hecha para esas cosas.

Gisele juzgaba por comparación, pues durante la ausencia de su marido había tomado un amante, un muchacho de gran delicadeza que se pintaba las uñas y que le había dicho a Gisele el primer día: —Oh, querida! ¡No me toques jamás los cabellos, jamás!

Una tarde en que Gastón, el amante, habíase mostrado un poco indiferente con ella, Gisele, al volver a su casa, le hizo a Julio una escena terrible. El marido aventuró timidas excusas, arriesgó una caricia conciliadora que le hizo saltar.

Por fin, para terminar, Gisele ordenó: —¡Véte, véte. ¡No puedo mirarte sin que me dé rabia! ¡Véte de una vez!

Y Julio se fué, a lo largo de los muelles cubiertos de niebla y de noche. Los faros de los auto-

emoción lo estrangulaba. Había preparado sus frases de presentación y todas se le olvidaban. Sólo podría subir, abrir, llamar, esperar... ¡Ya ya era bastante!

De pronto vio a Gisele que salía bruscamente de la casa. Julio se apuró para alcanzarla. Ella se dio vuelta, miró casi sonriendo a ese hombre buen mozo que la seguía y continuó su camino. Julio se detuvo, temblorosas las piernas; había previsto todo, menos lo inverosímil: ¡su mujer no lo reconocía! Comprendió entonces que se le presentaba la ocasión de saborear despacio el deslumbramiento de Gisele; le descubriría poco a poco su felicidad, ella no le creería, él se haría reconocer por grados y ella tendría vacilaciones, adorables rechazos... Julio apuró el paso, alcanzó a Gisele: —¿Me permite?

—Ella le contestó con bastante dignidad: —Yo no lo conozco, señor

—¿Con seguridad?— preguntó el perseguidor, encantado de la sutileza que encerraba la pregunta.

—¡Completamente segura!

—Podría equivocarse—aseguró el marido, que ya no experimentaba tanta alegría ante el giro de los acontecimientos. Y agregó, inclinándose un poco más para que ella lo viera: —Podríamos hacernos amigos...

—Es verdaderamente tenaz— le reció ella.— Pero yo no voy en la misma dirección que usted.

—Yo creo, por el contrario— afirmó Julio,— que mi camino es el suyo.

Cuando él empezó con los cumplimientos y alabó su belleza, su elegancia, Gisele retardó el paso y respondió con una melancolía burlona y desencantada a la vez: —¿A cuántas les dirá lo mismo!...

Este reproche y la mirada que lo acompañó, permitían todas las esperanzas.

Rabot logró comprenderlo y entrevió, en un segundo, la inminencia de una catástrofe que él mismo había preparado... ¡Así que su mujer cedía al primer galán que la abordaba en la calle!...

Julio maldijo su semblante nuevo y la perfidia de la infiel. Se descubrió en seguida, la colmaría con reproches y de injurias, gozaría con su confusión, la empujaría dentro de un taxi...

Pero, bruscamente, la tomó de un brazo.

Ella protestó un poco y el la arrastró, resuelto a ir hasta el final de la aventura. Vacilaba entre el deseo de golpearla y el de darle un beso. Cedió a este último.

Después de cenar juntos, Julio propuso acompañar a la dama hasta su casa: —Imposible— respondió ella.— Soy casada.

Julio Rabot sintió que renacían las esperanzas en él y que el amor inundaba su corazón. Acaso Gisele fuese un poco ligera, dispuesta a divertirse en un encuentro sin consecuencias y a despedirse con una sonrisa burlona. En ese momento, ella pidió: —¿Y si fuéramos al cine?

Fueron. Gisele se acurrucó contra su compañero, entregándole sus manos. El desventurado sufrió con aquel contacto, con las palabras que ella murmuraba, y se ponía furioso pensando que él Sigue en la página 18

# Carnestolendas Barbaras

TRADICION COLONIAL



Por OLIMPIA DE AMADOR

La hegemonía de España sobre las provincias americanas, imponía la gubernatura como medio de respeto y de orden para la población, pero eran enviados los gobernadores, sin detenerse antes a estudiar las condiciones morales que podían poseer, para poderlos investir del honroso cargo de representantes del Rey en las provincias de su dependencia. Por esto aconteció que, hombres como Cañas y Merino, tuviesen la suerte de alcanzar tan distinguido nombramiento.

Cañas y Merino fue en 1711, investido del alto cargo de Gobernador y Capitán General de Venezuela, habiendo asumido sus derechos el 6 de julio.

Este hombre semi-salvaje, obtuvo esta distinción, por una de esas circunstancias singulares y atrevidas, llenas de salvajismo, que a veces deciden un porvenir favorable a sujetos como éste.

En el siglo XVIII, "el rey Meguines atacó la fortaleza de Alcázar". Cañas y Merino, con intrepidez inusitada, combatió sin escrúpulos en esta batalla, alcanzando como premio a sus servicios, el nombramiento de Gobernador y Capitán General de Venezuela.

José Francisco de Cañas y Merino, nació en Orán—Africa—pero hijo de padres españoles; convivió con las tribus africanas e ingirió en sus sentimientos morales, toda la barbarie de esta raza, desbordada en la baja ralea de aquella sociedad. Alardeaba en su gubernatura de sus malos instintos, sembrando el dolor y el pavor en la familia venezolana, a quien oprimía y torturaba injustamente, haciéndola víctima en su ignominia, de su feroz maldad!

Para este ser inhumano sin Dios ni Ley, no había distinciones de clases; del mismo modo con que acometía a la muchacha indefensa de humilde origen, profanaba a la empingorotada señora de alta alcurnia; sus instintos bestiales encontraban siempre buen pasto en todos los sexos, en todos los tiempos y en todas las jerarquías, sociales y religiosas.

La mesnada que tenía a su servicio, estaba compuesta en parte, de hombres pusilánimes, que aceptaban sus extravíos y obedecían sus mandatos bárbaros, sin protestar, por falta de valor, temerosos de que fueran sometidos a los suplicios que, como Nerón,

empleaba para castigar a sus rebeldes!

En una noche fatal, una partida de hombres pobres, consiguió negociar un pequeño contrabando por una mezquina cantidad; lo introdujeron a Caracas clandestinamente, con el fin de obtener de su comercio una pequeña ganancia, para atender a las necesidades de su familia.

Allá en los ranchos de paja y bahareque, habían quedado las esposas y las madres, rogando a la Santísima Virgen por el feliz éxito de la arriesgada negociación de aquellos hombres, que, tan imprudentemente se exponían a la inclemencia de aquel bárbaro mandatario. Invocaban la protección divina y entretenían a los pequeñitos hijos, pero un presentimiento fatídico las hacía temblar de espanto, al sólo pensar que las crueles autoridades de Cañas y Merino los llegasen a descubrir.

Manuela era la mujer de uno de los arrieros de la peligrosa jornada; tenía un hijo como de ocho a diez años, quien había ido en compañía de su padre, no obstante los temores de la madre.

Por aquella época, no eran extraños estos contrabandos; por el contrario, abundaban por la facilidad con que se introducían en la población. La pobre Manuela sentía una inquietud extraña aquella noche; temía por su marido, por su hijo y por los compañeros del arreo; hábiles rogado que aplazaran el negocio para el día siguiente, pero les era imposible, porque los compradores de Caracas los esperaban esa noche y corrían el riesgo de perder el dinero que para el caso tenían empleado.

Como a las once de la noche, Manuela encendió una hoguera, tanto por calentarse el frío nervioso que la molestaba, como por prepararles una cena caliente a los seres queridos, que se encontraban en una situación tan peligrosa a aquellas horas, impulsados por el buen cumplimiento de sus deberes familiares. Cuando estuvo listo el chamizaje para la hoguera, la mujer encendió el fuego, mas al cabo de un rato dió un grito y cayó sin sentido! Había estado observando el movimiento del fuego y acababa de leer en el fulgor de las llamas, que los contrabandistas habían caído en una desgracia inminente!

Cañas y Merino agarró fuerte y despiadadamente la mano del decrepito y débil Licenciado Baltasar Muñoz, para obligarlo a que dictara la terrible sentencia de muerte de los infelices hombres, entre los cuales figuraba el pequeño hijo de Manuela!

Este ignominioso hecho del Gobernador, como otros parecidos, no estaban animados por el deseo de moralizar los procedimientos ilegales de los hombres, sino para saciar la sed de sangre y de maldad que devoraba sus entrañas. Tampoco las exacciones que cobraba sin motivos justificados,

llevaban el buen propósito de mejorar los fondos del Erario; sólo y descaradamente las imponía para robustecer su nunca bien satisfecha avaricia.

En una parte baja de la ciudad existía una casa, como casi todas las de la usanza del tiempo colonial, con ventanas cuya balaustrada era de madera torneada y un pequeño balcón del mismo estilo sobre la entrada principal. Habitaba en ella una familia humilde, compuesta de una señora con dos hijos: Francisco e Isabel, quienes en medio de lo modesto de su fortuna, vivían con alguna felicidad.

Isabel, muchacha espiritual y buena moza, despertaba simpatías a todos los que tenían la dicha de admirar los encantos de su juventud primaveral!

Una tarde, paseaba el insolente Gobernador en una hermosa montura, soberbiamente enjaezada, acompañado de su séquito, por los barrios apartados de la ciudad, cuando de pronto quedó gratamente deslumbrado por las gracias de Isabel, que lucían provocadoras desde el pequeño balcón de su casa. Advertido uno de los secuestradores de Cañas y Merino, de la impresión recibida por la jovencito, arguyóle adulator:

— Como que ha quedado enredado su mercé en ese balcón? Aguarde que ya están aquí las carnestolendas, y de seguro que la chica no se negará a rociar con agua y azulillo a su mercé, quien tendrá deseos de pasar un buen rato al lado de ella.

Todas las tardes, antes de que aparecieran las carnestolendas, se deslizaba el maligno personaje por debajo del balcón de la linda mujer, buscando ansioso sus miradas y tratando de hacerle comprender que su corazón había sufrido una conmoción tremenda por la gracia de sus encantos.

La muchacha se excusaba de su presencia, y hasta hubo veces en que le diera en las narices con las hojas de la ventana. La fama de este hombre depravado era bien conocida de todos los habitantes de Caracas, razón por lo que la pobre familia se encontraba en constante sobresalto!

El esperaba paciente la oportunidad propicia para dar logro efectivo a sus deseos, los que maduraba con toda la maldad que germinaba en su temperamento criminal, sintiéndose cada día más enconado por la poca atención que le demostraba Isabel.

Llegó la hora en que rompieron-se a leer las fiestas de carnaval. El pueblo entusiasmado, ansioso de jolgorio, acudía a los lugares en que estaban dispuestas las jeringas con agua y las conchas llenas de almagre, azulillo, almidón y otros preparativos más para el enfurecido juego: trabajaban batallas desesperadas contra las ventanas en donde había personas dispuestas para los desafíos, jugaban sin descanso, hasta consumir los últimos restos del pectrecho.

Cañas y Merino enfocó en estas fiestas el blanco de su preocupación y quiso no sólo satisfacer el anhelo de su alma, sino también ensañar su venganza contra la inocente criatura, que le había hecho comprender el desprecio infinito que le inspiraba!

Escogió la oficialidad más depravada de la mesnada, de quienes se hizo acompañar para dar comienzo a sus desenfrenados apetitos.

Un grupo de amiguitas de Isabel se había reunido en su casa para juntas, gozar de las expansiones de la fiesta.

Comenzó la batalla! Las muchachas, incansables, agotaban el vestimento carnavalesco y arrojaban a sus contrarios cuanto encontraban a la mano; de pronto presentóse la comitiva del Gobernador, la que en seguida entró en combate y cuando ya no tenían con que jugar, con los ánimos enardecidos, aquella salvajada de jugadores optó por entrar a la casa, mas como ésta encontraba previamente trancada, derribaron el portón a empellones.

Anodérase cada uno de ellos de sendas muchachas; las infelices habían creído pasar solamente un rato divertido con las fiestas populares y habían sido víctimas de la más ignominiosa afrenta!

El Gobernador bestial apoderóse de Isabel; la niña quedó desmayada entre los brazos del infame, accidente ocasionado por la terrible sorpresa con que había sido asaltada; en este estado saltó con ella sobre el caballo, la llevó hasta el río, sumergiéndola entre las aguas y la escarneció de la manera más repugnante!

Con este acto de aquellos hombres desalmados, terminaron las sencillas travesuras de aquellas pobres muchachas, en la fiesta de las carnestolendas del año de 1714!

Esta es la página que dejó en los anales de su gubernatura el despiadado e inhumano Cañas y Merino, Gobernador y Capitán General de la Provincia de Venezuela; habiendo muerto en estado miserable en la ciudad de Madrid, después de haberse salvado milagrosamente del enjuiciamiento de las autoridades españolas, por sus hechos criminales, durante el período de su gubernatura!

Olimpia de AMADOR.

FOTOGRAFIA  
SANTOS

GENERAL ELIZALDE  
No. 118.

(altos del Banco Central  
del Ecuador.)

TELEFONO: Centro 2404

# PAPEL DICADO

Por ROBERTO BUENO

Especial para SEMANA GRAFICA.



Sonando cascabeles se nos presenta Momo, y ya nos encontramos en pleno Carnaval, y por doquier resuenan alegres carcajadas que anuncian el reinado de alegre bacanal. Sin frenos y sin trabas que acallen sus instintos, la humanidad se muestra tal y como ella es, y en loco desenfreno, durante algunas horas, borracha de placeres está dando trapiés. En un rincón olvida hipócritas sonrojos y alardes torpes hace de cínica y procaz; a sí propia se mira y vése tan pequeña que el rostro, avergonzada, se cubre de antifaz. La bestia surge fiera y anula al ser humano, estallan las pasiones en lúbrica explosión, y lucen desvergüenzas y brotan apetitos y a trozos se desgaja el pobre corazón. Las máscaras alegres, las coplas picarecas, las damas incitantes que desenueltables van, copas de vino añejo, que nunca es suficiente, "cognac", Jerez, Oporto, Burdeos y "Champán" alientos que se mezclan, los besos que resuenan, la bulliciosa zambra y el báquico festín, caricias que enloquecen, suspiros que aletargan y ensueños de ventura que nunca tienen fin; encantos de mujeres que apenas se adivinan, misterios que provocan y encienden la pasión... y unos chascos feroces que dan algunas viejas, en asombroso giro y en loca procesión, pasan a nuestra vista, se pierde la cabeza, nos ciega y nos aturde el mágico tropel y el vértigo nos lleva, frenéticos y locos, a hacernos tomar parte del desenfreno aquel. ¿Quién es el que resiste tamañas tentaciones? ¿A quién por la pendiente no arrastra ese talud? ¡Ah! Yo no tengo fuerzas y no sé resistirme; me lanzo al torbellino y rompo mi laúd. (Lo de laúd es broma de Carnaval tan sólo; carnavalesca broma que me permito yo, que el ronco guitarrillo de un infeliz coplero, laúd ser no ha soñado... ni Dios que lo fundó). Gocemos, pues. La orgía nos brinda mil placeres, sin frenos que nos puedan tener ni sujetar: no hay que pensar en nada que haga nacer tristezas, ni en lutos ni miserias que llanto hagan brotar. Oídos no prestemos a téticos quejidos de un mundo que agoniza, ya próximo a morir; con máscara burlona cubramos su agonía, no hay que pensar en ella, que es hora de reír. Si se contrae el semblante con gestos dolorosos, ocúltenlos las muecas grotescas del histrión... y luego la ceniza... y luego los ayunos e ir llevando un cirio en una procesión.

Roberto BUENO.

SEMANA GRAFICA

Invita a todos los literatos de la República a colaborar en sus páginas.

De manera especial solicita el envío de narraciones de sensacional interés, acompañadas de las respectivas fotografías.

LA DIRECCION.

# DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

## EL ULTIMO CRITO DE LA MODA



## ADORNOS DE UN SOMBRERO



For un precio bajisimo puede conseguirse un sombrero de paja ordinario y despues de adornarlo, como enseño aqui, representará diez o doce veces su valor. Este sombrero aunque es muy propio para las niñas, también lo usan las personas mayores y muy elegante para los trajes de algodón.

Para obtener el molde de las flores del adorno, se recorta el grabado para las líneas punteadas. Se dibuja los contornos de este molde en un cartón liviano, el cual se usa de base para borrar las flores del sombrero.

Para el bordado se emplea paja "raffia" de colores y una aguja gruesa. Azul pavo y naranja tostado, es una bonita combinación para las flores. Los nudos que forman las semillas del centro de las flores, se hacen con "raffia" amarilla. El cordón entorchado de la base de la copa, se hace con los colores de "raffia" de las flores y el borde del ala se adorna con filete de "raffia" de uno de los colores de las flores. Si el ala lleva un ribete en el borde, no hay necesidad de quitárselos, sino que se hace el filete sobre él.

## BUFANDAS



Después de sujetar en su lugar el cordón entorchado de la copa, se hilvana sobre el sombrero la forma de cartón de la flor inferior; en seguida se borda con la "raffia" como se indica aquí en A. Los oruds del centro de la flor se hacen como se muestra en B. Después de terminada la primera flor, se hilvana la forma de cartón de la segunda y se borda de la misma manera.

He aquí tres primorosos estilos de bufandas creados por los modistos de París. Arriba, un modelo en forma de gran lazo, creación de Chanel; en el centro, modelo con flecos originado por Bruyère; y abajo, un modelo escocés, creación de Marcella Dormov. Notese el motivo escocés a cuadros en los tres modelos aquí ilustrados.

A la izquierda, un primoroso modelo de vestido veraniego, hecho de crepé de china estampado con flores azules sobre un fondo blanco, completado el conjunto un sombrero de ala ancha hecho de paja azul. El modelo de la derecha es un vestido deportivo de angora verde tejida. El corpiño en forma de camisa está acentuado con una botina de angora de color castaño, y el conjunto se completa con una botina de angora de color castaño, y zapatos castaños adornados con piel de cocodrilo.

## Especial para SEMANA GRAFICA

Por Irene VAIL

NUEVA YORK, N. Y.—El vestido de blusa o camisa con una falda "y par extra de pantalones" es una sugerencia apropiada para la juventud que toma cualquier excusa para quitarse la falda y echarla a un lado. Los calzones cortos son cosa aceptada por la gente "bien" en el mundo femenino, a pesar de que se ha abusado de ellos.

## VESTIDOS DEPORTIVOS

Los diseñadores de vestidos para deportes, han estado haciendo uso de hileras de botones en la parte central y al frente de las faldas y vestidos, desde hace largo tiempo, sin que las mujeres se hayan cansado de ello. Tal vez sea por eso que se han atrevido a aceptar el abotonamiento al lado propuesto por Patou.

## NOVEDADES DE LA MODA

La ropa de playa se hace ahora para las actividades del sport y no para lucirse con el resultado consiguiente que da la ausencia de aquellos estilos provocativos y seminudistas que prevalecieron en la temporada pasada.

Las pijamas siguen viéndose, aunque menos que otros años, puesto que comparte su lucimiento con los shorts del momento que se usan para los distintos sports. Estas piezas modernas tienen un éxito preferente en la indumentaria de la mujer moderna que juega tennis, golf y basket con ellos, discutiéndose sólo la clase que se ha de elegir.

Entre los mejores conjuntos para todas las ocasiones en una playa aparecen los sinocks de pastores, presentados por Maimbocher con grandes sombreros de ala floja que sugieren el recuerdo de antiguas modas aunque tratan de modernizarlo con la tela de tafetán de fino dibujo en variados to-

nos de colores. Gran parte del grupo a quien llaman en París "las cuarenta famosas", lo han adoptado porque encuentran que presta favor a todos los tipos, además de ser muy adaptable para los almuerzos, el casino, el cocktail en las barras y aún para hacer compras en las calles.

Maimbocher también tiene en su colección las pijamas lavables que son igualmente atractivas y un poco más prácticas en la playa misma. Un traje de cloqué blanco de algodón lleva unos pantalones muy anchos con una chaqueta semi-larga que cubre sólo la blusa escotada, con un ancho cinturón amarillo pálido que hace juego con el sombrero, dándole el toque de color necesario para conseguir un efecto chic.

Las clientas particulares de Le-long están encantadas con un modelo que él llama Afghan y

que el adorno principal de éste consiste en que ha confeccionado la espalda del mismo. La saya y chaqueta van adornadas con plisures pespunteados por detrás mientras las mangas, que son cortas, van rematadas de zorro azul.

Nadine Gregh, que se dedicó exclusivamente a hacer trajes de interior para las elegantes de París prefiere los drapeados griegos sin adornos. Ella emplea una pieza larga de chiffón matizado color gris que coloca por delante trayendo la tela suavemente hacia atrás donde cae en forma de cola de un modo tan bello que es difícil describirlo.

Para la joven debutante que recibe en su casa hay un modelo de chiffón estampado, en forma de plumitas, muy delicado y de varios colores. Las mangas de globo muy amplias son balanceadas por la falda que es muy voluminosa, recogida con unos fruncidos sobre las caderas.



Bajo la ardiente calma del mediodía, las floridas yedras que enlazan los vetustos muros del convento abandonado resaltan es que la Naturaleza hubiera colocado con mano maestra para presentar un cuadro de maravilloso atractivo. (Cortesía de México Artístico, Galería de Artística Juárez 38, México, D. F.)



WASHINGTON BAJO LA NIEVE.—A lo lejos se vislumbran las luces de la Casa Blanca, residencia oficial del Ejecutivo Norteamericano.

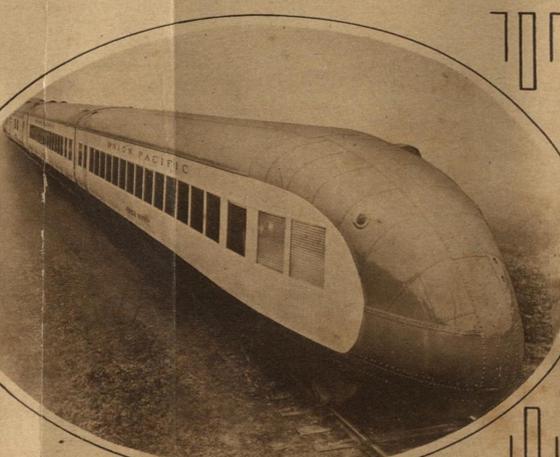


LA UNIVERSAL acaba de adquirir los servicios de la bella actriz inglesa Valerie Hobson.

EVELYN LAYE, estrella Goldwyn Mayer quien aparecerá en la próxima película de Ramón Novarro.



ULTIMA PALABRA en confort ferroviario.—Carro dormitorio de la compañía Unión Pacific, de Estados Unidos, dotado de varias comodidades sensacionales incluyendo una plataforma individual para los pasajeros.



VISTA DE UNO DE LOS NUEVOS trenes de La Union Pacific. La forma aerodinámica destinada a disminuir la resistencia del aire, permite alcanzar una velocidad de 170 kilómetros por hora.



LA ELEGANCIA DE "PAT" PATERSON, artista de la Fox, es proverbial en Hollywood, de lo que no se sorprenderá el lector al examinar estas fotografías.



EL BUEN GUSTO DE ESTA TOILETTE salta a la vista: De tela blanca, lleva por adorno el contraste de color en el cuello de forma de esclavina y en las vueltas de las mangas.



UN CONJUNTO DE CALLE, severo y sugestivo, hecho de terciopelo negro, lo mismo que el sombrero y que por único adorno tiene un original cuello que lleva en el centro unas flores.

SENCCILLO, ORIGINAL Y ELEGANTE es este conjunto de invierno, de paño color beige con adornos de piel en el borde de la chaqueta y en las mangas.



AUN LAS CREACIONES más sencillas adquieren un relieve de suprema elegancia y de exquisito gusto, cuando las luce una joven y bella "Pat" Paterson.

### LA MODA EN EL CINE



UNA SUTIL CREACION, adecuada para las jóvenes, que no dejará de encontrar aceptación entre aquellas que creen en la sencillez no está reñida con la distinción.

## SEMANA GRAFICA HUMORISMO GRAFICO DE PROPIA Y AJENA COSECHA

### MODESTIA



—¿Qué hace usted Juanita cuando ve a una muchacha extraordinariamente hermosa?  
—La miro un largo rato. Luego me canso y dejo el espejo.

### VA SIEMPRE



El marido: —El que roba tendrá que arrepentirse toda su vida.  
La mujer: —Pero tú solías robarme besos antes de casarnos.  
El marido: —Es la verdad. Pero eso no altera lo que te he dicho.

### LA PERFECTA CASADA



—He leído que la perfecta casada, es la mujer que se preocupa de las cosas que molestan a su marido.  
—Ah, entonces mi mujer es la perfecta casada. Sólo se ocupa de ella.

### ORIGINALIDAD



Editor: —¿Es cierto que este poema es de usted?  
El Poeta: —Sólo la duda me ofende.  
Editor: —¿Oh, qué emoción! Entonces, tengo el gusto de hablar con Lord Byron!



### Un buen muchacho...

Hace aproximadamente un mes celebramos un banquete entre ex-condiscipulos del Colegio Nacional. Nos reunimos unos veinte que, juntos el bachillerato. A algunos de nosotros, nos ha favorecido el título de bachiller. Efectivamente, varios se han abierto paso en la vida. Pero, en general, todos seguimos siendo pobres, lo que no nos impidió terminar el banquete con un gran derecho de champagne, bullanguera. Hablábamos todos juntos.  
—¿Y tú, qué haces?  
—¿Y tu familia?—Etcétera, etcétera. Como es de rigor en semejantes ocasiones.  
Y cada cual esbozaba en pocas palabras la historia de sus veinte años.  
Sólo Casimiro estaba melancólico y taciturno. Cuando le interrogamos, nos respondió, brevemente, así:  
—No puedo quejarme. Hago vida privada en Viena.  
Casimiro, ya en aquella época del Colegio Nacional, era un muchacho extraño, apacible, correcto, silencioso, buen estudiante, muy estimado por los profesores, muy envidiado por nosotros. Y seguimos mirándole con respeto y admiración.  
—¿Si hubiéramos debido imaginarnos, Casimiro es el único de nosotros que ha hecho carrera. Está en Viena, lejos de la lucha por el sustento. Se ha retirado a disfrutar de la vida privada, como un gran señor.  
Ya casi de madrugada, cuando nos dispersamos a los cuatro vientos, para no vernos quizá hasta dentro de diez años, y quien sabe cuántos meses —¡loquemos maldad!— Casimiro se me acercó y me dijo dulcemente:  
—Si no tienes inconveniente, te acompañaré hasta tu casa.  
—Al contrario. Me das una gran satisfacción.  
—¿Tanto más cuanto que tú eres el único en quien yo tenga confianza y a quien... a quien... me atreva a confesar...  
Se interrumpió. Y yo, estupefacto, le interrogué:  
—¿Qué quieres confesar?  
—Mi querido amigo, yo no me he retirado a la vida privada, no soy un gran señor...  
—¿Qué eres... entonces?  
—Ladrón, amigo mío; ratero internacional.  
Por un momento, quedé turbado. Luego, prorumpí en una estruendosa carcajada.  
—Estás achispado, Casimiro. Has bebido demasiado champagne. No tienes ninguna noción de lo que estás diciendo.  
—Lo sé perfectamente. Digo la verdad. Soy un ratero internacional, un prontuario, un candidato al presidio. Ahora, si quieres, no hables más conmigo. No lo tomaré a mal, puesto que no tengo derecho a ofenderme. No sólo eso, sino que, como hombre honrado que eres, tienes también derecho de llamar a un agente, el cual se alegraría muchísimo, porque desde hace varios meses las policías de todas las grandes ciudades europeas me buscan empeñosamente.  
—No llamaré a ningún agente, Casimiro —repuse, un poco conmovido—. Es más, sigo hablando contigo. Al fin de cuentas, esta noche hemos celebrado una reunión de ex-condiscipulos.  
—Gracias —dijo Casimiro, aun más conmovido que yo—. Me hacen mucho bien tus palabras. No puedes saber lo que sufre un hombre de mi clase. El dinero por sí sólo no me hace feliz. Gano mucho, llevo una vida espléndida, he recorrido ya el mundo entero; pero, me falta lo más importante...  
—¿La honradez?  
—No, la seguridad.  
Después de lo cual, entramos en un café nocturno, y Casimiro me contó cómo se hiciera ratero profesional y todas las peripecias que hubiera de arrostrar durante aquellos veinte años. Episodios bellísimos, veraces. Me divertí enormemente. Y no me averguenza, al confesar que, desde hacía muchos años, quizá era aquella la más agradable velada que pasé.  
Con todo, cuando nos separamos, hallábase más que nunca convencido de que yo tenía razón. Casimiro sentía los efectos del vino espumoso y había inventado todas aquellas historias novelescas. Se lo dije así.  
—Puede ser—repuso riendo. Luego, se alejó de mí, en las sombras de la noche, aún no venida por la aurora. Pero, de pronto, se volvió y me llamó en voz alta:  
—¡Eh!  
Me detuve. Me dió alcance, sonriendo:  
—Mira, querido amigo: llevo conmigo, por casualidad, tu reloj de oro. Y no quisiera quedarme con él... Por favor, encuéntralo tú. ¿Cuál es?  
Así diciendo, extendió ante mí vista veintinueve relojes de oro.  
A todo esto, el banquete sólo había sido de veinte cubiertos. Entre aquellos relojes, pues, figuraba también el del dueño del restaurant.

### EL QUE PEGA



—¿Qué pasaba ayer en la casa de Tomás?  
—Nada; es que la policía se lo llevaba en la ambulancia, por haber pegado a su mujer.

### COSAS DEL HOGAR



—La pierna de palo me dolía muchísimo anoche.  
—Pero, ¿cómo es eso?  
—Muy fácil, mira, mi esposa me dió con ella en la cabeza.

### CINISMO DE UN DIARIO



—Sabes lo que decía ayer el periódico, respecto al muerto?  
—No, hombre! Y qué decía?  
—"El muerto no era casado. En verdad no se encuentra razón para que se suicidara".

### VEINTICUATRO HORAS



—Mira, sabes ya lo que dice una escritora alemana?  
—Claro que sí! Que la mujer debe tratar a la camarera como trata a su marido.  
—Sí; y ya veríamos lo que nos dura una camarera.

### NOMBIE DE ELLA



—¿Sabes usted qué nación de Europa se arruina si le quitan una mujer?  
—¿Cuál?  
—Bulgaria, porque si le quitan Sofía, se queda sin capital.

# MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NIGROMANCIAS— CANCIONES DE MODA— FRIVOLIDADES.

## MONUMENTO AL BUSCADOR DE ORO

A mediados del siglo pasado los campos auríferos de la Alta California se vieron invadidos por una muchedumbre de aventureros de todo el mundo, atraídos por la riqueza de los yacimientos. Uno de aquellos primeros buscadores de oro que, sin más bagaje que un pico, un azadón y una bolsa a la espalda, se establecieron en los terrenos Sutters Mill, se llamaba Eduardo Schiefflin. Su concesión nadie quería explotarla. Según antigua tradición india, quien allí buscara la riqueza sólo hallaría la muerte. Schiefflin no era supersticioso. Comenzó a excavar el suelo donde mejor le pareció, y a los pocos días tropezó con un magnífico trozo de cuarzo aurífero. Era el filón buscado, que se presentaba a Eduardo Schiefflin, convirtiéndolo en millonario. Las autoridades de Los Angeles han conmemorado recientemente el hecho, erigiendo a Schiefflin, muerto en 1867, un sencillo monumento que se eleva en el lugar donde hizo su maravilloso hallazgo.

## RAYOS X PODEROSOS

Ha alcanzado un gran éxito un hombre de ciencia francés, realizando radiografías por un procedimiento especial, que consiste en hacer pasar una corriente de alto voltaje a través de la magnetita y de otras sustancias de alta resistencia. Los Rayos X que así se obtienen son de un hondo poder penetrador.

## ANUNCIA INCENDIOS

Se ha construido un aparato automático, para producir la señal de alarma en los incendios, que solamente tiene una pulgada de largo, por lo que se puede esconder perfectamente detrás de un cuadro. Dicho artefacto, al calentarse ligeramente, cierra un circuito eléctrico, haciendo sonar de manera repetida un timbre.

## CUANDO LITVINOFF ERA UN HOMBRE PELIGROSO

Cruce Lokert, el autor de "Agente Británico" refiere en su reciente libro "Retirada de la Gloria" que debió su libertad, después de sus fantásticas actividades anti-soviéticas en la Rusia bolchevique, a la ansiedad que tenía el gobierno de Moscow por recuperar a Litvinoff, entonces preso en Inglaterra. Arreglado el cambio de los prisioneros Litvinoff partió en tal apuro que no se llevó a su mujer ni a sus hijos. Luego empezó a cablegrafiar desde Rusia para que apresuraran el viaje. En estos telegramas, que por cierto eran cuidadosamente revisados por el Intelligence Service, aparecía siempre una palabra que se le hizo muy sospechosa: peram. Después de muchas indagaciones la policía vino a saber que lo que creyeron una consigna revolucionaria era "perambulator" o sea el cochecito del chico que Litvinoff recomendaba a su mujer que no dejara de llevar a Moscow.

## ARROZ JAPONES

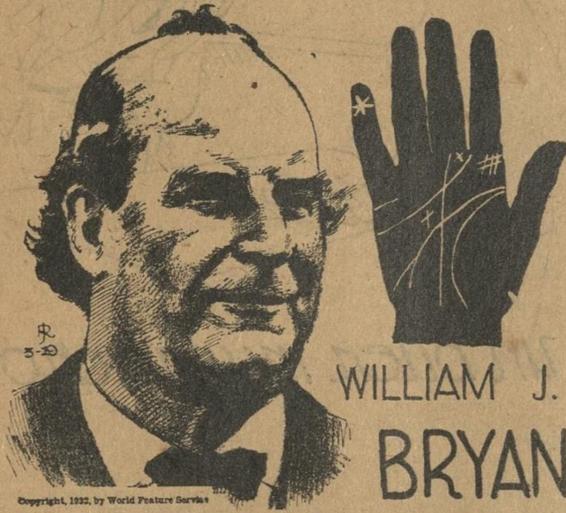
La producción anual de arroz en el Japón excede en valor a la de todos sus otros productos agrícolas juntos.

## AUTOMOVIL ULTRAVELOZ

Un nuevo tipo de automóvil, diseñado recientemente en Indianapolis, puede desarrollar una velocidad fantástica. La carrocería se semeja al fuselaje de un aeroplano, teniendo unas alas pequeñas en el frente que desempeñan el oficio de defensas y ejerciéndose el gobierno del carro por medio de una tercera rueda que se halla a retaguardia.

## LA MANO DEL DESTINO

POR JOSEF RANALD



WILLIAM J. BRYAN

## LA ESTRELLA DE UNA FIERA ELOCUCION.

La "estrella" de la fiera elocuencia, se halla en el tope del cuarto dedo, denotando un poder de elocuencia extraordinario, rico en bellos pensamientos y en imágenes. WILLIAM JENNINGS BRYAN, una de las más destacadas figuras en la vida de la Nación, en su tiempo, cuya carrera comenzó el 10 de Julio de 1896, con su famoso discurso que terminó así: "Ustedes no pueden ceñir sobre las sienes del Partido del Trabajo esta corona de espinas. Ustedes no pueden crucificar a la Humanidad sobre esta cruz de oro..." Desde el día en que él salió de su hogar, en Florida, para luchar con los evolucionistas en Tennessee, él llamó siempre la atención en su país. También en muchos años, sus ideas como estadista fueron bastante avanzadas, para su tiempo; él fue un profeta, pero no con suceso electivo en su Patria. Las masas de votantes le vivaban a él, le admiraban, le idolatraban;— pero nunca votaron por él. El tiempo, sin embargo, ha venido a justificar muchos de los predicados de Bryan.

## UNA "GAFFE" DEL DR. GOEBBELS

José Scholtz publicó hace pocas semanas en Maguncia una reedición ilustrada de los "Cuentos de Hadas" de los Hermanos Grimm, populares en todo el mundo. Muy pronto recibió de la Asociación Nacional de Autores Alemanes, que ahora preside el Ministro de Propaganda Dr. Goebbels, la siguiente nota: "La firma de usted acaba de publicar un libro de cuentos de hadas por los hermanos Grimm. Estos autores todavía no se han presentado a nuestra oficina de acuerdo con nuestros reglamentos. Le ordenamos, pues, que nos comuniqué la dirección de ellos en el plazo de ocho días y que nos informe al mismo tiempo si los hermanos Grimm son extranjeros o autores alemanes residentes en el extranjero. Heil Hitler". Y aquí las tribulaciones del pobre Scholtz. ¿Cómo decir al Dr. Goebbels que la única dirección conocida de los hermanos Grimm sería el cementerio donde reposan desde hace mucho tiempo?

## FUERZAS NAVALES

En todo el mundo va en aumento la construcción de barcos mercantes. Gran Bretaña e Irlanda son los países que acusan los mayores aumentos.

## AMOLADOR AUTOMATICO

Con unas ruedas de esmeril, que se ponen en movimiento por medio de un motor, se ha fabricado una máquina para afilar los cuchillos, reduciéndose el trabajo del amolador a aplicar el cubierto junto a las mismas.

## DEL DICHO AL HECHO

Eva Rodman Frost ha dedicado su vida a la armonía conyugal. Hizo de eso su profesión de conferenciante bien pagada en ambos lados del Atlántico. La esposa del Presidente Roosevelt hizo hace poco un entusiasta elogio de la labor de esta dama, para enseñar a los matrimonios cómo vivir en paz, asegurar la estabilidad de los hogares, reforzar los lazos de familia. Eva Rodman Frost se casó en 1918, tiene cinco hijos. Acaba de iniciar juicio de divorcio.

## PADRE Y PRINCIPE CORRIDO

El Príncipe Nicolás preguntó una vez a su hija, la Princesa Marina, ahora Duquesa de Kent, si efectivamente creía que ella era hermosa. "Mi papacito querido, contestó la Princesa, cuando te miro a ti, doy rendidas gracias a Dios de que no he sido peor". (De "La Vida de la Princesa Marina", por Grace Ellison, publicada en Londres, en Noviembre, con aprobación de la Princesa.)

## SANDWICHES A LA MINUTA

Existe una máquina en la actualidad que divide el pan en rebanadas a una velocidad de 60 cortes por minuto, untando cada una de ellas de mantequilla o cubriéndolas con confituras.

## PAIS ACUATICO

Cerca de la sexta parte del área total de Finlandia, que se calcula en más de 150,000 millas cuadradas, se encuentra ocupada por lagos, torrentes y canales.

## UN COLEGA ORIGINAL

Es sin duda "El Diario de la Tundra". Las Tundras rusas son la región inmensa plana y semidesierta cercana al mar de Kra. El diario que nos ocupa acaba de aparecer en la Tundra de Kul. Lo escribe un señor de una aldea a mano; pero sólo usa una columna. Las demás quedan en blanco para que cada cual, que tiene alguna información o cosa importante que decir, escriba a su vez. El último que escribe en una aldea tiene la obligación de llevarlo a la otra y así el diario circula y se escribe circulando, por toda la Tundra. Y así también la tundra de Kul se va pareciendo a cualquier otra parte del mundo; porque ¿ha encontrado usted algún señor que no le diga: "Yo también fui periodista?"

## PROGRAMA VIAL FRANCES

El Gobierno francés se propone dedicar este año noventa y siete millones de francos para la construcción de carreteras, lo que constituye la cifra más elevada que hasta el momento se haya dedicado para obras de tal naturaleza.

## EL JAPON PROHIBICIONISTA

El gobierno japonés está haciendo circular folletos que contienen las cifras estadísticas demostrativas de cómo aumentó la producción industrial como consecuencia inmediata de la prohibición; quiere preparar al pueblo para una prohibición japonesa como parte de su plan para la conquista comercial del mundo. Los japoneses confían en que la disciplina patriótica nacional, orientada hacia sus objetivos mesiánicos evitará que la prohibición traiga al Japón los bootleggers, spookeasies y borracheras elegantes que produjo en los Estados Unidos.

## AVIONES SALTARINES

Para lograr que los aeroplanos puedan salvar los obstáculos cuando arrancan de un espacio muy limitado, un ingeniero californiano ha inventado unas ruedas que, al ser bajadas a tierra, dan lugar a que el aparato dé un salto, elevándose considerablemente.

## NUOVO VENTILADOR

Se ha inventado una nueva clase de ventilador que se puede colgar perfectamente del cielo raso o de las paredes. Resulta de más eficacia que los que existen en la actualidad y ocupa un espacio más reducido.

## PLATOS TRIANGULARES

Se han fabricado unos depósitos triangulares para alimentos que se deslizan sobre una base de metal, con objeto de economizar espacio en los refrigeradores.

## UGIER MECANICO

En un teatro de Londres se ha instalado un aparato de un rayo invisible, el cual hace que las puertas del teatro se abran cuando las personas pasan a través del rayo.

## LA CANCION DE UNA NOCHE FOX-TROT

Gran éxito del tenor Alfonso Calero.

Esta noche de amor yo cantaré para ti la más bella canción el más bello refrán que nunca labio alguno pudo musitar.

Esta noche de amor mi voz hará tu corazón estremecer vibrar todo tu ser con la más grande pasión.

# LA III OLIMPIADA NACIONAL COLOMBIANA

Especial para SEMANA GRAFICA

Por Francisco E. RODRIGUEZ G.



Hermoso aspecto del Estadio de Medellín en la tarde en que el equipo Barranquilla obtuvo el Campeonato de Fútbol.

Hay más de una razón para que dedique yo una página, siquiera a la III OLIMPIADA NACIONAL COLOMBIANA, que se realizó en el pasado mes de febrero en la ciudad de Barranquilla y la misma que puede servirme para consideraciones de diversos ordenes. La primera y principal es aquella de la cercanía de la nación a la que voy a referirme y la importancia que tiene tanto para los deportistas colombianos como para los nuestros, esa justa del músculo de allende el Carchi. Se trata de un pueblo que ha recibido bien tarde, mucho más tarde que nosotros, la vivificadora y hermosa voz del deporte y de la cultura física y que ha tenido en suerte el contar con gobiernos: central y departamentales, que les han dado ese provechoso apoyo económico y moral del cual estamos hasta la presente ayunos los ecuatorianos. La otra es aquella de que es ya la tercera, es decir que mientras nosotros, que tenemos una capacidad mayor para sobresalir en el deporte que los vecinos, pese a su mayor número de habitantes, ellos ya van preparando la cuarta reunión nacional, mientras que nosotros nos hemos quedado con la que hicieramos hace nueve años y tenemos trazas de no volver a hacer ni la II. Una tercera sería aquella de que los jugadores del equipo del Panamá S. C., que es uno de los más altos exponentes del fútbol ecuatoriano y, en especial, su capitán y jefe de delegación, Manuel Arenas Coello, un muchacho bien preparado intelectual y físicamente, han presenciado esas Olimpiadas en su totalidad y han podido hacer para mí y, de carambola para los deportistas todos del Ecuador, un estudio analítico de la reunión olímpica; al cual, naturalmente, he de sumar yo, con imparcialidad, lo que la prensa colombiana ha dicho, en su mayoría, y desde diversos lugares y puntos de vista. Una última razón sería aquella de que, pese a mi pesimismo acerca del futuro del deporte en nuestra patria, puede que algún día el útil ejemplo de otros lados mueva las rocas graníticas de la indiferencia gubernativa y de la penuria fiscal para que contemplemos, plenos de satisfacción, la realización de una reunión como la de Riobamba o algo mejor, porque esto último cabe esperar después de cerca de diez años de actividad constante en varios deportes, aun cuando no hayamos acusado mejoría manifiesta en casi ninguno, salvo en base-ball y natación.

Hay más de una razón para que dedique yo una página, siquiera a la III OLIMPIADA NACIONAL COLOMBIANA, que se realizó en el pasado mes de febrero en la ciudad de Barranquilla y la misma que puede servirme para consideraciones de diversos ordenes. La primera y principal es aquella de la cercanía de la nación a la que voy a referirme y la importancia que tiene tanto para los deportistas colombianos como para los nuestros, esa justa del músculo de allende el Carchi. Se trata de un pueblo que ha recibido bien tarde, mucho más tarde que nosotros, la vivificadora y hermosa voz del deporte y de la cultura física y que ha tenido en suerte el contar con gobiernos: central y departamentales, que les han dado ese provechoso apoyo económico y moral del cual estamos hasta la presente ayunos los ecuatorianos. La otra es aquella de que es ya la tercera, es decir que mientras nosotros, que tenemos una capacidad mayor para sobresalir en el deporte que los vecinos, pese a su mayor número de habitantes, ellos ya van preparando la cuarta reunión nacional, mientras que nosotros nos hemos quedado con la que hicieramos hace nueve años y tenemos trazas de no volver a hacer ni la II. Una tercera sería aquella de que los jugadores del equipo del Panamá S. C., que es uno de los más altos exponentes del fútbol ecuatoriano y, en especial, su capitán y jefe de delegación, Manuel Arenas Coello, un muchacho bien preparado intelectual y físicamente, han presenciado esas Olimpiadas en su totalidad y han podido hacer para mí y, de carambola para los deportistas todos del Ecuador, un estudio analítico de la reunión olímpica; al cual, naturalmente, he de sumar yo, con imparcialidad, lo que la prensa colombiana ha dicho, en su mayoría, y desde diversos lugares y puntos de vista. Una última razón sería aquella de que, pese a mi pesimismo acerca del futuro del deporte en nuestra patria, puede que algún día el útil ejemplo de otros lados mueva las rocas graníticas de la indiferencia gubernativa y de la penuria fiscal para que contemplemos, plenos de satisfacción, la realización de una reunión como la de Riobamba o algo mejor, porque esto último cabe esperar después de cerca de diez años de actividad constante en varios deportes, aun cuando no hayamos acusado mejoría manifiesta en casi ninguno, salvo en base-ball y natación.

Hay más de una razón para que dedique yo una página, siquiera a la III OLIMPIADA NACIONAL COLOMBIANA, que se realizó en el pasado mes de febrero en la ciudad de Barranquilla y la misma que puede servirme para consideraciones de diversos ordenes. La primera y principal es aquella de la cercanía de la nación a la que voy a referirme y la importancia que tiene tanto para los deportistas colombianos como para los nuestros, esa justa del músculo de allende el Carchi. Se trata de un pueblo que ha recibido bien tarde, mucho más tarde que nosotros, la vivificadora y hermosa voz del deporte y de la cultura física y que ha tenido en suerte el contar con gobiernos: central y departamentales, que les han dado ese provechoso apoyo económico y moral del cual estamos hasta la presente ayunos los ecuatorianos. La otra es aquella de que es ya la tercera, es decir que mientras nosotros, que tenemos una capacidad mayor para sobresalir en el deporte que los vecinos, pese a su mayor número de habitantes, ellos ya van preparando la cuarta reunión nacional, mientras que nosotros nos hemos quedado con la que hicieramos hace nueve años y tenemos trazas de no volver a hacer ni la II. Una tercera sería aquella de que los jugadores del equipo del Panamá S. C., que es uno de los más altos exponentes del fútbol ecuatoriano y, en especial, su capitán y jefe de delegación, Manuel Arenas Coello, un muchacho bien preparado intelectual y físicamente, han presenciado esas Olimpiadas en su totalidad y han podido hacer para mí y, de carambola para los deportistas todos del Ecuador, un estudio analítico de la reunión olímpica; al cual, naturalmente, he de sumar yo, con imparcialidad, lo que la prensa colombiana ha dicho, en su mayoría, y desde diversos lugares y puntos de vista. Una última razón sería aquella de que, pese a mi pesimismo acerca del futuro del deporte en nuestra patria, puede que algún día el útil ejemplo de otros lados mueva las rocas graníticas de la indiferencia gubernativa y de la penuria fiscal para que contemplemos, plenos de satisfacción, la realización de una reunión como la de Riobamba o algo mejor, porque esto último cabe esperar después de cerca de diez años de actividad constante en varios deportes, aun cuando no hayamos acusado mejoría manifiesta en casi ninguno, salvo en base-ball y natación.

Hay más de una razón para que dedique yo una página, siquiera a la III OLIMPIADA NACIONAL COLOMBIANA, que se realizó en el pasado mes de febrero en la ciudad de Barranquilla y la misma que puede servirme para consideraciones de diversos ordenes. La primera y principal es aquella de la cercanía de la nación a la que voy a referirme y la importancia que tiene tanto para los deportistas colombianos como para los nuestros, esa justa del músculo de allende el Carchi. Se trata de un pueblo que ha recibido bien tarde, mucho más tarde que nosotros, la vivificadora y hermosa voz del deporte y de la cultura física y que ha tenido en suerte el contar con gobiernos: central y departamentales, que les han dado ese provechoso apoyo económico y moral del cual estamos hasta la presente ayunos los ecuatorianos. La otra es aquella de que es ya la tercera, es decir que mientras nosotros, que tenemos una capacidad mayor para sobresalir en el deporte que los vecinos, pese a su mayor número de habitantes, ellos ya van preparando la cuarta reunión nacional, mientras que nosotros nos hemos quedado con la que hicieramos hace nueve años y tenemos trazas de no volver a hacer ni la II. Una tercera sería aquella de que los jugadores del equipo del Panamá S. C., que es uno de los más altos exponentes del fútbol ecuatoriano y, en especial, su capitán y jefe de delegación, Manuel Arenas Coello, un muchacho bien preparado intelectual y físicamente, han presenciado esas Olimpiadas en su totalidad y han podido hacer para mí y, de carambola para los deportistas todos del Ecuador, un estudio analítico de la reunión olímpica; al cual, naturalmente, he de sumar yo, con imparcialidad, lo que la prensa colombiana ha dicho, en su mayoría, y desde diversos lugares y puntos de vista. Una última razón sería aquella de que, pese a mi pesimismo acerca del futuro del deporte en nuestra patria, puede que algún día el útil ejemplo de otros lados mueva las rocas graníticas de la indiferencia gubernativa y de la penuria fiscal para que contemplemos, plenos de satisfacción, la realización de una reunión como la de Riobamba o algo mejor, porque esto último cabe esperar después de cerca de diez años de actividad constante en varios deportes, aun cuando no hayamos acusado mejoría manifiesta en casi ninguno, salvo en base-ball y natación.

Hay más de una razón para que dedique yo una página, siquiera a la III OLIMPIADA NACIONAL COLOMBIANA, que se realizó en el pasado mes de febrero en la ciudad de Barranquilla y la misma que puede servirme para consideraciones de diversos ordenes. La primera y principal es aquella de la cercanía de la nación a la que voy a referirme y la importancia que tiene tanto para los deportistas colombianos como para los nuestros, esa justa del músculo de allende el Carchi. Se trata de un pueblo que ha recibido bien tarde, mucho más tarde que nosotros, la vivificadora y hermosa voz del deporte y de la cultura física y que ha tenido en suerte el contar con gobiernos: central y departamentales, que les han dado ese provechoso apoyo económico y moral del cual estamos hasta la presente ayunos los ecuatorianos. La otra es aquella de que es ya la tercera, es decir que mientras nosotros, que tenemos una capacidad mayor para sobresalir en el deporte que los vecinos, pese a su mayor número de habitantes, ellos ya van preparando la cuarta reunión nacional, mientras que nosotros nos hemos quedado con la que hicieramos hace nueve años y tenemos trazas de no volver a hacer ni la II. Una tercera sería aquella de que los jugadores del equipo del Panamá S. C., que es uno de los más altos exponentes del fútbol ecuatoriano y, en especial, su capitán y jefe de delegación, Manuel Arenas Coello, un muchacho bien preparado intelectual y físicamente, han presenciado esas Olimpiadas en su totalidad y han podido hacer para mí y, de carambola para los deportistas todos del Ecuador, un estudio analítico de la reunión olímpica; al cual, naturalmente, he de sumar yo, con imparcialidad, lo que la prensa colombiana ha dicho, en su mayoría, y desde diversos lugares y puntos de vista. Una última razón sería aquella de que, pese a mi pesimismo acerca del futuro del deporte en nuestra patria, puede que algún día el útil ejemplo de otros lados mueva las rocas graníticas de la indiferencia gubernativa y de la penuria fiscal para que contemplemos, plenos de satisfacción, la realización de una reunión como la de Riobamba o algo mejor, porque esto último cabe esperar después de cerca de diez años de actividad constante en varios deportes, aun cuando no hayamos acusado mejoría manifiesta en casi ninguno, salvo en base-ball y natación.

Hay más de una razón para que dedique yo una página, siquiera a la III OLIMPIADA NACIONAL COLOMBIANA, que se realizó en el pasado mes de febrero en la ciudad de Barranquilla y la misma que puede servirme para consideraciones de diversos ordenes. La primera y principal es aquella de la cercanía de la nación a la que voy a referirme y la importancia que tiene tanto para los deportistas colombianos como para los nuestros, esa justa del músculo de allende el Carchi. Se trata de un pueblo que ha recibido bien tarde, mucho más tarde que nosotros, la vivificadora y hermosa voz del deporte y de la cultura física y que ha tenido en suerte el contar con gobiernos: central y departamentales, que les han dado ese provechoso apoyo económico y moral del cual estamos hasta la presente ayunos los ecuatorianos. La otra es aquella de que es ya la tercera, es decir que mientras nosotros, que tenemos una capacidad mayor para sobresalir en el deporte que los vecinos, pese a su mayor número de habitantes, ellos ya van preparando la cuarta reunión nacional, mientras que nosotros nos hemos quedado con la que hicieramos hace nueve años y tenemos trazas de no volver a hacer ni la II. Una tercera sería aquella de que los jugadores del equipo del Panamá S. C., que es uno de los más altos exponentes del fútbol ecuatoriano y, en especial, su capitán y jefe de delegación, Manuel Arenas Coello, un muchacho bien preparado intelectual y físicamente, han presenciado esas Olimpiadas en su totalidad y han podido hacer para mí y, de carambola para los deportistas todos del Ecuador, un estudio analítico de la reunión olímpica; al cual, naturalmente, he de sumar yo, con imparcialidad, lo que la prensa colombiana ha dicho, en su mayoría, y desde diversos lugares y puntos de vista. Una última razón sería aquella de que, pese a mi pesimismo acerca del futuro del deporte en nuestra patria, puede que algún día el útil ejemplo de otros lados mueva las rocas graníticas de la indiferencia gubernativa y de la penuria fiscal para que contemplemos, plenos de satisfacción, la realización de una reunión como la de Riobamba o algo mejor, porque esto último cabe esperar después de cerca de diez años de actividad constante en varios deportes, aun cuando no hayamos acusado mejoría manifiesta en casi ninguno, salvo en base-ball y natación.

Hay más de una razón para que dedique yo una página, siquiera a la III OLIMPIADA NACIONAL COLOMBIANA, que se realizó en el pasado mes de febrero en la ciudad de Barranquilla y la misma que puede servirme para consideraciones de diversos ordenes. La primera y principal es aquella de la cercanía de la nación a la que voy a referirme y la importancia que tiene tanto para los deportistas colombianos como para los nuestros, esa justa del músculo de allende el Carchi. Se trata de un pueblo que ha recibido bien tarde, mucho más tarde que nosotros, la vivificadora y hermosa voz del deporte y de la cultura física y que ha tenido en suerte el contar con gobiernos: central y departamentales, que les han dado ese provechoso apoyo económico y moral del cual estamos hasta la presente ayunos los ecuatorianos. La otra es aquella de que es ya la tercera, es decir que mientras nosotros, que tenemos una capacidad mayor para sobresalir en el deporte que los vecinos, pese a su mayor número de habitantes, ellos ya van preparando la cuarta reunión nacional, mientras que nosotros nos hemos quedado con la que hicieramos hace nueve años y tenemos trazas de no volver a hacer ni la II. Una tercera sería aquella de que los jugadores del equipo del Panamá S. C., que es uno de los más altos exponentes del fútbol ecuatoriano y, en especial, su capitán y jefe de delegación, Manuel Arenas Coello, un muchacho bien preparado intelectual y físicamente, han presenciado esas Olimpiadas en su totalidad y han podido hacer para mí y, de carambola para los deportistas todos del Ecuador, un estudio analítico de la reunión olímpica; al cual, naturalmente, he de sumar yo, con imparcialidad, lo que la prensa colombiana ha dicho, en su mayoría, y desde diversos lugares y puntos de vista. Una última razón sería aquella de que, pese a mi pesimismo acerca del futuro del deporte en nuestra patria, puede que algún día el útil ejemplo de otros lados mueva las rocas graníticas de la indiferencia gubernativa y de la penuria fiscal para que contemplemos, plenos de satisfacción, la realización de una reunión como la de Riobamba o algo mejor, porque esto último cabe esperar después de cerca de diez años de actividad constante en varios deportes, aun cuando no hayamos acusado mejoría manifiesta en casi ninguno, salvo en base-ball y natación.

Hay más de una razón para que dedique yo una página, siquiera a la III OLIMPIADA NACIONAL COLOMBIANA, que se realizó en el pasado mes de febrero en la ciudad de Barranquilla y la misma que puede servirme para consideraciones de diversos ordenes. La primera y principal es aquella de la cercanía de la nación a la que voy a referirme y la importancia que tiene tanto para los deportistas colombianos como para los nuestros, esa justa del músculo de allende el Carchi. Se trata de un pueblo que ha recibido bien tarde, mucho más tarde que nosotros, la vivificadora y hermosa voz del deporte y de la cultura física y que ha tenido en suerte el contar con gobiernos: central y departamentales, que les han dado ese provechoso apoyo económico y moral del cual estamos hasta la presente ayunos los ecuatorianos. La otra es aquella de que es ya la tercera, es decir que mientras nosotros, que tenemos una capacidad mayor para sobresalir en el deporte que los vecinos, pese a su mayor número de habitantes, ellos ya van preparando la cuarta reunión nacional, mientras que nosotros nos hemos quedado con la que hicieramos hace nueve años y tenemos trazas de no volver a hacer ni la II. Una tercera sería aquella de que los jugadores del equipo del Panamá S. C., que es uno de los más altos exponentes del fútbol ecuatoriano y, en especial, su capitán y jefe de delegación, Manuel Arenas Coello, un muchacho bien preparado intelectual y físicamente, han presenciado esas Olimpiadas en su totalidad y han podido hacer para mí y, de carambola para los deportistas todos del Ecuador, un estudio analítico de la reunión olímpica; al cual, naturalmente, he de sumar yo, con imparcialidad, lo que la prensa colombiana ha dicho, en su mayoría, y desde diversos lugares y puntos de vista. Una última razón sería aquella de que, pese a mi pesimismo acerca del futuro del deporte en nuestra patria, puede que algún día el útil ejemplo de otros lados mueva las rocas graníticas de la indiferencia gubernativa y de la penuria fiscal para que contemplemos, plenos de satisfacción, la realización de una reunión como la de Riobamba o algo mejor, porque esto último cabe esperar después de cerca de diez años de actividad constante en varios deportes, aun cuando no hayamos acusado mejoría manifiesta en casi ninguno, salvo en base-ball y natación.

Hay más de una razón para que dedique yo una página, siquiera a la III OLIMPIADA NACIONAL COLOMBIANA, que se realizó en el pasado mes de febrero en la ciudad de Barranquilla y la misma que puede servirme para consideraciones de diversos ordenes. La primera y principal es aquella de la cercanía de la nación a la que voy a referirme y la importancia que tiene tanto para los deportistas colombianos como para los nuestros, esa justa del músculo de allende el Carchi. Se trata de un pueblo que ha recibido bien tarde, mucho más tarde que nosotros, la vivificadora y hermosa voz del deporte y de la cultura física y que ha tenido en suerte el contar con gobiernos: central y departamentales, que les han dado ese provechoso apoyo económico y moral del cual estamos hasta la presente ayunos los ecuatorianos. La otra es aquella de que es ya la tercera, es decir que mientras nosotros, que tenemos una capacidad mayor para sobresalir en el deporte que los vecinos, pese a su mayor número de habitantes, ellos ya van preparando la cuarta reunión nacional, mientras que nosotros nos hemos quedado con la que hicieramos hace nueve años y tenemos trazas de no volver a hacer ni la II. Una tercera sería aquella de que los jugadores del equipo del Panamá S. C., que es uno de los más altos exponentes del fútbol ecuatoriano y, en especial, su capitán y jefe de delegación, Manuel Arenas Coello, un muchacho bien preparado intelectual y físicamente, han presenciado esas Olimpiadas en su totalidad y han podido hacer para mí y, de carambola para los deportistas todos del Ecuador, un estudio analítico de la reunión olímpica; al cual, naturalmente, he de sumar yo, con imparcialidad, lo que la prensa colombiana ha dicho, en su mayoría, y desde diversos lugares y puntos de vista. Una última razón sería aquella de que, pese a mi pesimismo acerca del futuro del deporte en nuestra patria, puede que algún día el útil ejemplo de otros lados mueva las rocas graníticas de la indiferencia gubernativa y de la penuria fiscal para que contemplemos, plenos de satisfacción, la realización de una reunión como la de Riobamba o algo mejor, porque esto último cabe esperar después de cerca de diez años de actividad constante en varios deportes, aun cuando no hayamos acusado mejoría manifiesta en casi ninguno, salvo en base-ball y natación.

Hay más de una razón para que dedique yo una página, siquiera a la III OLIMPIADA NACIONAL COLOMBIANA, que se realizó en el pasado mes de febrero en la ciudad de Barranquilla y la misma que puede servirme para consideraciones de diversos ordenes. La primera y principal es aquella de la cercanía de la nación a la que voy a referirme y la importancia que tiene tanto para los deportistas colombianos como para los nuestros, esa justa del músculo de allende el Carchi. Se trata de un pueblo que ha recibido bien tarde, mucho más tarde que nosotros, la vivificadora y hermosa voz del deporte y de la cultura física y que ha tenido en suerte el contar con gobiernos: central y departamentales, que les han dado ese provechoso apoyo económico y moral del cual estamos hasta la presente ayunos los ecuatorianos. La otra es aquella de que es ya la tercera, es decir que mientras nosotros, que tenemos una capacidad mayor para sobresalir en el deporte que los vecinos, pese a su mayor número de habitantes, ellos ya van preparando la cuarta reunión nacional, mientras que nosotros nos hemos quedado con la que hicieramos hace nueve años y tenemos trazas de no volver a hacer ni la II. Una tercera sería aquella de que los jugadores del equipo del Panamá S. C., que es uno de los más altos exponentes del fútbol ecuatoriano y, en especial, su capitán y jefe de delegación, Manuel Arenas Coello, un muchacho bien preparado intelectual y físicamente, han presenciado esas Olimpiadas en su totalidad y han podido hacer para mí y, de carambola para los deportistas todos del Ecuador, un estudio analítico de la reunión olímpica; al cual, naturalmente, he de sumar yo, con imparcialidad, lo que la prensa colombiana ha dicho, en su mayoría, y desde diversos lugares y puntos de vista. Una última razón sería aquella de que, pese a mi pesimismo acerca del futuro del deporte en nuestra patria, puede que algún día el útil ejemplo de otros lados mueva las rocas graníticas de la indiferencia gubernativa y de la penuria fiscal para que contemplemos, plenos de satisfacción, la realización de una reunión como la de Riobamba o algo mejor, porque esto último cabe esperar después de cerca de diez años de actividad constante en varios deportes, aun cuando no hayamos acusado mejoría manifiesta en casi ninguno, salvo en base-ball y natación.

Hay más de una razón para que dedique yo una página, siquiera a la III OLIMPIADA NACIONAL COLOMBIANA, que se realizó en el pasado mes de febrero en la ciudad de Barranquilla y la misma que puede servirme para consideraciones de diversos ordenes. La primera y principal es aquella de la cercanía de la nación a la que voy a referirme y la importancia que tiene tanto para los deportistas colombianos como para los nuestros, esa justa del músculo de allende el Carchi. Se trata de un pueblo que ha recibido bien tarde, mucho más tarde que nosotros, la vivificadora y hermosa voz del deporte y de la cultura física y que ha tenido en suerte el contar con gobiernos: central y departamentales, que les han dado ese provechoso apoyo económico y moral del cual estamos hasta la presente ayunos los ecuatorianos. La otra es aquella de que es ya la tercera, es decir que mientras nosotros, que tenemos una capacidad mayor para sobresalir en el deporte que los vecinos, pese a su mayor número de habitantes, ellos ya van preparando la cuarta reunión nacional, mientras que nosotros nos hemos quedado con la que hicieramos hace nueve años y tenemos trazas de no volver a hacer ni la II. Una tercera sería aquella de que los jugadores del equipo del Panamá S. C., que es uno de los más altos exponentes del fútbol ecuatoriano y, en especial, su capitán y jefe de delegación, Manuel Arenas Coello, un muchacho bien preparado intelectual y físicamente, han presenciado esas Olimpiadas en su totalidad y han podido hacer para mí y, de carambola para los deportistas todos del Ecuador, un estudio analítico de la reunión olímpica; al cual, naturalmente, he de sumar yo, con imparcialidad, lo que la prensa colombiana ha dicho, en su mayoría, y desde diversos lugares y puntos de vista. Una última razón sería aquella de que, pese a mi pesimismo acerca del futuro del deporte en nuestra patria, puede que algún día el útil ejemplo de otros lados mueva las rocas graníticas de la indiferencia gubernativa y de la penuria fiscal para que contemplemos, plenos de satisfacción, la realización de una reunión como la de Riobamba o algo mejor, porque esto último cabe esperar después de cerca de diez años de actividad constante en varios deportes, aun cuando no hayamos acusado mejoría manifiesta en casi ninguno, salvo en base-ball y natación.

Hay más de una razón para que dedique yo una página, siquiera a la III OLIMPIADA NACIONAL COLOMBIANA, que se realizó en el pasado mes de febrero en la ciudad de Barranquilla y la misma que puede servirme para consideraciones de diversos ordenes. La primera y principal es aquella de la cercanía de la nación a la que voy a referirme y la importancia que tiene tanto para los deportistas colombianos como para los nuestros, esa justa del músculo de allende el Carchi. Se trata de un pueblo que ha recibido bien tarde, mucho más tarde que nosotros, la vivificadora y hermosa voz del deporte y de la cultura física y que ha tenido en suerte el contar con gobiernos: central y departamentales, que les han dado ese provechoso apoyo económico y moral del cual estamos hasta la presente ayunos los ecuatorianos. La otra es aquella de que es ya la tercera, es decir que mientras nosotros, que tenemos una capacidad mayor para sobresalir en el deporte que los vecinos, pese a su mayor número de habitantes, ellos ya van preparando la cuarta reunión nacional, mientras que nosotros nos hemos quedado con la que hicieramos hace nueve años y tenemos trazas de no volver a hacer ni la II. Una tercera sería aquella de que los jugadores del equipo del Panamá S. C., que es uno de los más altos exponentes del fútbol ecuatoriano y, en especial, su capitán y jefe de delegación, Manuel Arenas Coello, un muchacho bien preparado intelectual y físicamente, han presenciado esas Olimpiadas en su totalidad y han podido hacer para mí y, de carambola para los deportistas todos del Ecuador, un estudio analítico de la reunión olímpica; al cual, naturalmente, he de sumar yo, con imparcialidad, lo que la prensa colombiana ha dicho, en su mayoría, y desde diversos lugares y puntos de vista. Una última razón sería aquella de que, pese a mi pesimismo acerca del futuro del deporte en nuestra patria, puede que algún día el útil ejemplo de otros lados mueva las rocas graníticas de la indiferencia gubernativa y de la penuria fiscal para que contemplemos, plenos de satisfacción, la realización de una reunión como la de Riobamba o algo mejor, porque esto último cabe esperar después de cerca de diez años de actividad constante en varios deportes, aun cuando no hayamos acusado mejoría manifiesta en casi ninguno, salvo en base-ball y natación.

Hay más de una razón para que dedique yo una página, siquiera a la III OLIMPIADA NACIONAL COLOMBIANA, que se realizó en el pasado mes de febrero en la ciudad de Barranquilla y la misma que puede servirme para consideraciones de diversos ordenes. La primera y principal es aquella de la cercanía de la nación a la que voy a referirme y la importancia que tiene tanto para los deportistas colombianos como para los nuestros, esa justa del músculo de allende el Carchi. Se trata de un pueblo que ha recibido bien tarde, mucho más tarde que nosotros, la vivificadora y hermosa voz del deporte y de la cultura física y que ha tenido en suerte el contar con gobiernos: central y departamentales, que les han dado ese provechoso apoyo económico y moral del cual estamos hasta la presente ayunos los ecuatorianos. La otra es aquella de que es ya la tercera, es decir que mientras nosotros, que tenemos una capacidad mayor para sobresalir en el deporte que los vecinos, pese a su mayor número de habitantes, ellos ya van preparando la cuarta reunión nacional, mientras que nosotros nos hemos quedado con la que hicieramos hace nueve años y tenemos trazas de no volver a hacer ni la II. Una tercera sería aquella de que los jugadores del equipo del Panamá S. C., que es uno de los más altos exponentes del fútbol ecuatoriano y, en especial, su capitán y jefe de delegación, Manuel Arenas Coello, un muchacho bien preparado intelectual y físicamente, han presenciado esas Olimpiadas en su totalidad y han podido hacer para mí y, de carambola para los deportistas todos del Ecuador, un estudio analítico de la reunión olímpica; al cual, naturalmente, he de sumar yo, con imparcialidad, lo que la prensa colombiana ha dicho, en su mayoría, y desde diversos lugares y puntos de vista. Una última razón sería aquella de que, pese a mi pesimismo acerca del futuro del deporte en nuestra patria, puede que algún día el útil ejemplo de otros lados mueva las rocas graníticas de la indiferencia gubernativa y de la penuria fiscal para que contemplemos, plenos de satisfacción, la realización de una reunión como la de Riobamba o algo mejor, porque esto último cabe esperar después de cerca de diez años de actividad constante en varios deportes, aun cuando no hayamos acusado mejoría manifiesta en casi ninguno, salvo en base-ball y natación.

Hay más de una razón para que dedique yo una página, siquiera a la III OLIMPIADA NACIONAL COLOMBIANA, que se realizó en el pasado mes de febrero en la ciudad de Barranquilla y la misma que puede servirme para consideraciones de diversos ordenes. La primera y principal es aquella de la cercanía de la nación a la que voy a referirme y la importancia que tiene tanto para los deportistas colombianos como para los nuestros, esa justa del músculo de allende el Carchi. Se trata de un pueblo que ha recibido bien tarde, mucho más tarde que nosotros, la vivificadora y hermosa voz del deporte y de la cultura física y que ha tenido en suerte el contar con gobiernos: central y departamentales, que les han dado ese provechoso apoyo económico y moral del cual estamos hasta la presente ayunos los ecuatorianos. La otra es aquella de que es ya la tercera, es decir que mientras nosotros, que tenemos una capacidad mayor para sobresalir en el deporte que los vecinos, pese a su mayor número de habitantes, ellos ya van preparando la cuarta reunión nacional, mientras que nosotros nos hemos quedado con la que hicieramos hace nueve años y tenemos trazas de no volver a hacer ni la II. Una tercera sería aquella de que los jugadores del equipo del Panamá S. C., que es uno de los más altos exponentes del fútbol ecuatoriano y, en especial, su capitán y jefe de delegación, Manuel Arenas Coello, un muchacho bien preparado intelectual y físicamente, han presenciado esas Olimpiadas en su totalidad y han podido hacer para mí y, de carambola para los deportistas todos del Ecuador, un estudio analítico de la reunión olímpica; al cual, naturalmente, he de sumar yo, con imparcialidad, lo que la prensa colombiana ha dicho, en su mayoría, y desde diversos lugares y puntos de vista. Una última razón sería aquella de que, pese a mi pesimismo acerca del futuro del deporte en nuestra patria, puede que algún día el útil ejemplo de otros lados mueva las rocas graníticas de la indiferencia gubernativa y de la penuria fiscal para que contemplemos, plenos de satisfacción, la realización de una reunión como la de Riobamba o algo mejor, porque esto último cabe esperar después de cerca de diez años de actividad constante en varios deportes, aun cuando no hayamos acusado mejoría manifiesta en casi ninguno, salvo en base-ball y nata

# CUENTO DE CARNAVAL



Por Antonia Martínez del Castillo

El eco de las risas y las bromas de las muchachas resuena aún en los oídos de la abuelita que, satisfecha del tocado carnavalesco de sus nietas, todo obra suya, sonríe como una niña que acabara de engalanar a sus muñecas.

En la penumbra de la sala se distingue su silueta, pequeña, linda en los blandos almohadones de un sillón.

Está inquieta la abuelita. De cuando en cuando dirige una mirada hacia el inseparable cestillo que guarda las filigranas que, con hilos y sedas, tejen sus manos, y luego la retira desdichosa. De pronto, como si una fuerza misteriosa la impulsase, se pone de pie, apoyándose en el brazo del sillón, y aviva la lámpara, cuya luz, verde a través de la pantalla, dá cadavéricos tintes al rostro de la anciana.

Medita un breve instante, sale de la habitación y al rato vuelve

con un envoltorio, que apenas puede sostener, y lo abandona sobre la mesa.

Comienza a revisarlo todo, e impaciente va arrojando al suelo tejas y adornos tan caprichosos como antiguos y ajados. Encuentra al fin lo que buscaba, pues al aparecer un traje de vistosos colores, deja escapar un suspiro de triunfo. Lo mira y lo remira una y otra vez, acariciando con mano temblorosa y cierra los ojos, como si no quisiera ver sino con los ojos del recuerdo.

Su rostro apergaminado y noble adquire progresivamente animación, vida... Y sigue meditando, y luego, con la agilidad de una muchacha de veinte años, coloca el vestido de arlequín sobre su cuerpo escuálido, arreglándose los cabellos blancos y, coquetamente, deja descansar sobre ellos el bicorneo de rombos verdes y rojos... Sus-

pira y, maquinalmente, avanza hacia el espejo.

En un instante de arrobamiento sublime se contempla, y ve su silueta esbelta como entonces: los cabellos rubios, la tez sin arrugas... Y ve y vive el pasado, porque sonríe y no tiene amargura su sonrisa...

Luego, como un autómatas, se sienta ante el piano y una música temblorosa se deja oír; es una melodía celeste que se va extinguiendo poco a poco... Y despierta de su sueño la abuelita, y lágrimas silenciosas humedecen el antiguo traje de arlequín.

Con ese mismo vestido, que guardara como valiosa reliquia en el fondo de un baúl, lejos de las miradas profanas, la conoció el esposo adorado, que duerme hace ya muchos años.

Bajo la impresión de aquella música suavísima escuchó las pri-

meras y cálidas palabras de amor...

Su emoción es inmensa; ya no sueña. Y al volver a la crueldad del presente, el corazón se le oprime, le faltan las fuerzas, se le ahoga la garganta... quiere incorporarse y no puede... Se ahoga... A un estertor agudo, sigue un suspiro largo... muy largo... Después silencio y sólo silencio...

Son las siete de la mañana; la risa de las muchachas se va acercando cada vez más, y cuando penetran contentas en la sala radiante de luz, hallan a la anciana inmóvil, envuelta en el traje de arlequín. La lámpara se ha extinguido, pero sus reflejos verdes se proyectan aún sobre el rostro apergaminado de la pobre abuelita.

Antonia Martínez del Castillo.

## LA NARIZ DE CLEOPATRA

Viene de la página 7 mismo se robaba el cariño; él, el marido... Y oyó que una voz dulce le contaba que ese marido había salido en jira por quince días, que el portero de la casa de departamentos dormía a esas horas...

—Pero acaso su fealdad no le impida quererte... —Escucha, querido— dijo ella con reproche.— No quiero ofenderte, pero eso que dices no tiene delicadeza... Ponte en mi lugar y comprenderás... Tú deberías ser el último en hablar de esas cosas.

El había retomado la fotografía y la miraba con intensa emoción.

—Es feo, sí, pero se nota que es el mejor de los hombres. Y, sin embargo, tú lo engañas...

—¿Yo? —¿Y tú? —¿Yo?... Yo no lo engaño.

—¿A él no, quizás?... Pero a tu mujer...

Gisele miraba la alianza de oro que brillaba en el dedo de Julio.

—¿A mi mujer tampoco!

—¡Ah! Eres viudo— dijo ella con voz más discreta.— Te ruego que me perdones.

—No soy viudo—gritó Julio—, y no engaño a mi mujer. Tú traicionas a tu marido, crees engañarlo. No lo engañas, pero es lo mismo que si lo engañases...

—Y entonces, ¿qué haces tú aquí?

—Estoy aquí, exclamó Rabot, por propio derecho.

Ella lo miró en los ojos, con admiración.

—¿Eh?... No te falta audacia! ¿Así, que tienes derecho a estar aquí?

Julio inclinó la cabeza.

—Y tú crees que ese famoso marido que te preocupa será de tu misma opinión?— insistió Gi-

sele.

Julio volvió a inclinar la cabeza.

Ella lo miró entonces con una atención tan concentrada, que Rabot se vio descubierta. Se puso pálido (mientras ella murmuraba:—

—¡No!... ¡No es posible!... Pero sin quitarle los ojos de encima, preguntó:

—¿Mi marido sabe que tú estás aquí?...

El la miró sin responder.

—Entonces— prosiguió Gisele, nerviosa,— ¿ustedes dos están de acuerdo? Con seguridad, él te ha necesitado, por asuntos de dinero, sin duda, y para recompensarte... No me asombra, pero...

Julio Rabot fué hacia ella mirándola de un modo terrible que la obligó a retroceder:

—Tu marido es un hombre honesto y sólo ha cometido una falta en su vida; ¡ja! de haber encontrado a una mujer que piensa, habla y procede como una!...

Y salió dando un portazo.

Gisele sólo consiguió dormirse a la madrugada, sin haber comprendido, pero diciéndose:

—¿Será tonto, quizás! Volveré...

El no volvió. Gisele lo esperó con fiebre impaciencia, mezclada de profundo arrepentimiento.

Fuó a cenar al restaurante a donde la condujera el desconocido, sin encontrar a éste.

—Y pensar— reflexionaba ella apretando los puños—, que este idiota de Julio ha sido el pretexto!... Ah, ese hombre!...

Roger VERGEL



## NOTAS SOCIALES



Una espléndida recepción fue hecha al capitán Colón Eloy Alfaro a su arribo a Guayaquil. El Excmo. capitán Alfaro, ministro plenipotenciario del Ecuador en Washington, ha venido llamado por el gobierno y continuó viaje a la capital de la república. Esta foto fué tomada a bordo del vapor SANTA MARIA; y en ella aparece el ilustre viajero rodeado por los primeros visitantes que llegaron a la nave a darle su bienvenida, entre los que figuran el jefe de la cuarta zona militar, coronel Benigno Andrade; el director de EL TELEGRAFO, señor Manuel Eduardo Castillo; el coronel Carlos Flores Guerra y otros distinguidos caballeros. Al extremo aparecen los jóvenes cadetes de la Escuela Militar de Chile, señores Sergio y Renato Mora, hijos del ministro de Chile en Colombia, quienes fueron compañeros de viaje del capitán Alfaro.

### EN QUITO

SEMANA GRAFICA Guayaquil.

Se desarrolló el almuerzo inaugural de la Sociedad de Artistas en un ambiente simpático, espiritual, lleno de cordialidad y buen humor.

El almuerzo fue servido en el hall de la pensión de la señora Angelina Aguirre, establecida en la elegante casa de propiedad del comandante Augusto Cobo.

El señor Hugo Moncayo hizo el ofrecimiento de la fiesta, en un hermoso discurso, bello poema en elogio del arte en sus variadas manifestaciones.

Luego de hacerse honores al menú, de sobremesa se sucedieron, en desfile espontáneo y gentil, algunos números de recitación del señor Alfredo León, y de música por el señor Juan Pablo Muñoz.

La conversación se alegró con la anécdota y se escucharon los interesantes proyectos de la Sociedad de Artistas en tre los cuales hay vivo entusiasmo por llevar adelante la organización del Centro y celebrar la fecha del 24 de Mayo próximo con una Exposición de Arte Pictórico, entre otras manifestaciones del arte nacional.

Entre los concurrentes socios activos y extraordinarios, pudiémos anotar a las siguientes personas:

Señora María Zaldumbide de Dennis; señoritas Germania Paz y Miño, Angelina Aguirre, Raquel Arévalo Veintimilla, Marina Moncayo. Señores: doctor Luis Felipe Borja, General Telmo Paz y Miño; doctor Luis Barberis, Excmo. señor Atilio Daniel Barilari, Ministro de la República Argentina; Ing. Pedro Pinto Guzmán, Rector de la Universidad Central, Capitán Pierre Dennis, don Carlos Mantilla, Director de El Comercio, doctor Ricardo Crespo, Hugo Moncayo, Nicolás Delgado, Víctor Gabriel Garcés,

Alfonso Mena, Rubén del Hierro, Marcos B. Espinel, Alfonso Calderón, Guillermo Latorre, Humberto Salvador, Ignacio Lasso, Humberto Mata, Alfonso Cuesta, Raúl Andrade, Sergio Guarderas, Jorge Ycaza, Jorge Quiroga, Jaime Andrade, Carlos Tuffiño, Daniel Palacios, Alfredo León, Pedro León, Ciro Pazmiño, Francisco Alexander, Juan Pablo Muñoz y Enrique Guerrero.

Contrajeron matrimonio civil y eclesiástico el facultativo ecuatoriano doctor Julio Alfonso Falcón y la espiritista señorita Ketty Moral. En el acto civil, sirvieron como testigos los señores: Dr. Luis Felipe Borja, Francisco Galarraga y doctor Alejandro Almeida Terán, por parte del novio; doctor Rosendo Santos Alarcón, Alfonso Grijalva, Ing. Enrique Rogelio Jarrín y doctor César Augusto Moral, por parte de la novia.

Apadrinaron la ceremonia eclesiástica el doctor Luis Felipe Borja y señora Lola Carrasco de Moral, por parte del novio; y doctor José Darío Moral y señora Zola Galarraga de Almeida Terán, por parte de la novia.

En el Club Pichincha un grupo de amigos, ofreció una comida de despedida al Ministro de EE. UU. en el Ecuador, Excmo. señor don William Dawson, a la que asistieron las siguientes personas:

Señores: Carlos Mercado, señor Secretario de la Legación de EE. UU., Luis Calisto, Germán Aramburú, Miguel Angel Albornoz, Julio Merino, Pedro Sáa, Coronel Solís, Carlos M. Larrea, Manuel Navarro, Fidel López Arteta, Gustavo Vásquez N., L. Falconi, Luis Cordovez, Harry Reed, Manuel Sotomayor, Coronel Pesantes y Jorge Hurtado.

El H. Secretario de la Legación de Méjico, doctor Salvador Navarro Aceves y la señora de

Navarro A., ofrecieron un almuerzo al nuevo Ministro de Méjico, Excmo. Ing. Raimundo E. Enriquez, con motivo de su reciente llegada a esta capital. Asistieron además a este almuerzo, la señora Concepción Aceves de Navarro, el general Alcides Pesantes, y señora de Pesantes, el H. Encargado de Negocios del Perú y el señor José García.

En honor y despedida del Excmo. señor Ministro de Estados Unidos don William Dawson se ofreció un banquete en la Legación de España. El señor Ministro don Manuel G. de Acilú invitó además del Excmo. señor William Dawson a las siguientes personas: Excmo. señor Ministro de Relaciones Exteriores y señora de Ponce Borja; Excmo. señor Ministro de Gobierno; Excmo. señor Ministro de Alemania y señora de Pistor; Excmo. señor Ministro de Italia y señora de Caffero; Excmo. señor Ministro de Chile; Excmo. señor Ministro de Francia y señora de Terver; señor Secretario de la Legación de los Estados Unidos; señor Secretario de la Legación de España y señora de Navarro Guimboa y señorita Olaso.

El señor doctor Catón Cárdenas y su esposa, la señora doña Josefina Monge de Cárdenas, ofrecieron en su residencia de la carrera Guayaquil, una comida en honor del señor don William Dawson, E. E. y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos, ante el Gobierno del Ecuador.

Contrajo matrimonio el señor Gonzalo Maldonado con la señorita América Sánchez.

En el local del Club de Agricultores varios amigos ofrecieron una comida a los señores doctor Enrique Puertas, vicepresidente del I. Concejo Municipal, encargado del despacho de la Presidencia, por su labor en el Cabil-

do quiteño y al doctor José Arellano, en testimonio de felicitación por su nombramiento para ocupar una Cátedra en la Facultad de Medicina de la Universidad Central.

Sustentó en el Teatro Sucre su última conferencia, en homenaje a la mujer ecuatoriana, el presbítero colombiano doctor Alfonso Zawadsky.

La señora Elisa Vega Ocampo visitó al señor Ministro de Obras Públicas, con quien departió largamente, tratando sobre las actividades que dicha señora llevará a cabo en la República.

La señora Vega Ocampo visitó los Templos de la ciudad, con el fin de estudiar de cerca las reliquias históricas que ellos guardan, y después se dirigió al valle de los Chillos. También seguirá a Imbabura, donde visitará sus bellezas naturales.

En casa del señor José Ricardo Chiriboga Villagómez, se efectuó un animado Té Bailable con el que brindaba a sus amistades.

Hicieron los honores de casa la señora doña Inés Villagómez de Chiriboga y su hija señorita Clemeencia Chiriboga Villagómez.

Llamado urgentemente por su gobierno, partió en automóvil el coronel don Roberto Ricco, Agregado Militar de la Legación de Colombia. El coronel Ricco va acompañado de su hija señorita Ida Ricco Blanco.

Se realizó en los salones del "Quito Tennis Club", el té bridge bailable semanal. En la fiesta hicieron los honores de la casa las socias señoras doña Sara Monge de Bastidas, doña Magdalena Serrano de Sánchez y señorita doña Maruja Sánchez Arrarte. La orquesta "Jácome" actuó lucidamente en esta reunión social.

Corresponsal.

# NOTAS SOCIALES

## EN GUAYAQUIL

Magnífica en todas sus partes resultó la recepción que se le tributó a su llegada a este puerto al Excmo. capitán don Colón Eloy Alfaro, Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario del Ecuador ante el Gobierno de Norteamérica. Momentos antes de su arribo en la SANTA MARIA principiaron a llegar al Muelle numerosos caballeros que se habían dado cita para trasladarse a bordo de la citada nave, en el vapor fluvial Bolívar, fletado especialmente para tal acto, con el objeto de exteriorizar sus simpatías al viajero. Los muros que forman la Rotonda, también se vieron atestados de personas que no habían podido trasladarse a bordo por haber llegado retrasadas al Muelle.

Una vez que quedó en libre plática el SANTA MARIA, salió del Muelle de pasajeros el remolcador TITAN, conduciendo a su bordo al Lcdo. don Leopoldo Cabanilla Cevallos, quien a nombre del Gobierno y de la primera autoridad de la provincia, debía presentar al distinguido diplomático un atento saludo de bienvenida, al mismo tiempo que brindarle las facilidades del caso en su saltada a tierra. Acompañaban al Lcdo. Cabanilla, el doctor Francisco Illescas Barreiro y el Director de EL TELEGRAFO señor don Manuel Eduardo Castillo y Castillo, quienes también se dirigían a saludar al distinguido viajero.

El jefe de la IV Zona Militar, coronel Benigno Andrade Flores, el de igual grado, don Carlos Flores Guerra y el capitán Samuel Reyes, se trasladaron también a bordo, en la lancha del Resguardo de Aduana, con el objeto de saludar al Excmo. Alfaro. Con el mismo objeto que los anteriores, se dirigieron hasta el SANTA MARIA, en una lancha particular, los señores Jerónimo Avilés Aguirre, Adolfo Gómez y Santistevan, doctor Gonzalo E. Zevallós, doctor Luis W. García Moreno, doctor Roberto Levi, Comandante Ramón Acevedo, don Asistido Garay, mayor Washington Zavala, Jaime Puig Arosemena, Manuel de J. Aguilar, Bolívar de P. García, Segundo Andrade Yáñez, José Vicente Peñafiel, jefe de Redacción de EL TELEGRAFO; mayor Octavio Montaña, Ricardo Morán Pereira, Comandante Juan José Franco y otras personas más cuyos nombres se nos escapan.

Tan pronto llegó la comitiva a bordo, sus componentes pasaron al salón social, lugar donde el Excmo. Capitán Alfaro recibió a sus numerosas amistades, departiendo con ellas por largo rato, hasta que saltó en la embarcación oficial que había sido puesta a sus órdenes, recibiendo estrepitosos vivas. El Excmo. Alfaro, conmovido por tan espontánea demostración de simpatía, saludaba con la mano a la numerosa muchedumbre que se había dado cita en el Muelle y sus alrededores, para tributarle honores a su llegada.

Rodeado de sus numerosos amigos, el Excmo. capitán Alfaro se dirigió a casa de su señora hermana, doña Colombia Alfaro de Huerta, lugar donde quedó alojado hasta el día siguiente en autocarril expreso.

Contrajo matrimonio civil y eclesiástico, el señor don Alberto Febres Cordero Carbo, perteneciente a nuestros mejores círculos sociales, con la señorita Filomena Córdova Ríofrio, prestante elemento de la sociedad lojana.

Bendijo la unión el doctor Adolfo María Astudillo, Vicario de la Diócesis de Guayaquil y actuaron de padrinos el señor don Carlos



Una atenta visita hizo a nuestra casa la Reina del Carnaval, elegida en el concurso de la Sociedad General de Empleados. Vino en compañía de sus damas de honor y de miembros del Comité promotor del Concurso. Sentados en primera línea están de izquierda a derecha: señorita Lucía M. Araujo P., Presidenta del Comité; señorita Rosa Eugenia Vera Caballero y señorita Mecha San Martín Castro, damas de honor; el señor Luis Martiñez Morán, Jefe de Información de EL TELEGRAFO; señorita Olga Rada Ycaza, Reina del Carnaval; señorita María Antonieta Calderón V., señorita Mercedes Ayluardo y señorita Angelita Vasconcellos, damas de honor; en segunda fila de pie y en el mismo orden: señor Ricardo Garaicoa Ayala, Secretario del Comité; señor Antonio Vallarino, Tesorero; señor J. H. Chamadán, Contador de la Compañía Anónima EL TELEGRAFO; señor don Francisco Campos, señorita Judith P. Mora G., señor don José Mosquera, señorita Rosario Vasconcellos, señorita Amalia E. Mora G., señorita Argentina Vera Caballero, señor Stenio Govea y M. Cronista de EL TELEGRAFO; señorita Elena Jara, señorita Grebriña Vera Caballero, señor don Bolívar Sierra y señor don Carlos A. Rada.

Febres Cordero Carbo y señora Ana Carbo Paredes de Febres Cordero Carbo, madre del contrayente, representada por la señora doña María Febres Cordero Carbo de Cordovez Caycedo, por parte del novio; y el señor don Augusto Astudillo y la señora doña Rosa M. Ríofrio de Kingman, madre de la novia. Presenciaron esa ceremonia, como testigos, por el novio, los señores: don Martín Bustamante, don Carlos J. Febres Cordero M. y don J. de Dios Lecaro Rubira, y los señores Joaquín Febres Cordero M., don Eduardo Cordovez C. y don Carlos Donoso, por la contrayente.

El contrato civil fue autorizado por el señor don Federico Intriago Jr., y suscribieron el acta en calidad de testigos, los señores doctor Leopoldo Izquieta Pérez, don Eduardo Kingman Ríofrio, don Otto Carbo Avellán y don Luis Salcedo V., por la novia, y los señores don Rafael Febres Cordero, don Agustín Febres Cordero T., don Agustín Barreiro Carbo y don Manuel Carbo Paredes, por parte del señor Febres Cordero Carbo.

No obstante que ambas ceremonias se efectuaron en estricta intimidad, la consagración de esa boda reunió a un distinguido grupo de parientes y amigos íntimos de los contrayentes.

El Sindicato de Empleados prestigiosa agrupación guayaquileña, prepara para las fiestas de Mayo, un gran baile que se realizará en los salones de su local social.

El caballero alemán señor don Leo Freck y la estimable dama porteña señorita Rosita Betancourt Santistevan, contraerán matrimonio civil-eclesiástico, habiendo recibido muchas felicitaciones y obsequios de sus relaciones sociales.

Los nuevos esposos partieron para Quito, donde pasarán su alegre luna de miel.

En la ciudad capital se ha formalizado el compromiso matrimonial de la señorita Olga Miller Wright, distinguida dama de nuestra mejor sociedad, hija del doctor don Pedro Miller Gutiérrez

Wright, con el cumplido caballero señor don Gustavo Pérez Chiriboga, perteneciente a los círculos sociales capitalinos.

Por la posición de los contrayentes y sus amplias vinculaciones, la consagración de esa boda, que se realizará en los primeros días del presente mes ha de constituir un destacadísimo acontecimiento social.

El hogar de los esposos Floresmilo Andrade G.—María Victoria Aguilar Valdez, ha sido alegrado con el nacimiento de una preciosa bebecita, que llevará los nombres de María Leonor. La asistencia corrió a cargo del doctor Jorge Wagner.

Fue alegrado el hogar Pombar-Santana, con el nacimiento de una preciosa niña. La asistencia corrió a cargo del doctor Gutiérrez Hill.

Con el nombre de Isabel, fue bautizada la encantadora bebecita hija de los esposos don Juan X. Aguirre Oramas y señora doña María Avilés de Aguirre. Actuaron de padrinos el señor don Raúl Cuccalón Jiménez con su esposa la señora doña Isabel Orrantía de Cuccalón Jiménez. Después de esa ceremonia religiosa se improvisó en la elegante residencia de los padres de la nueva cristiana, una amena reunión, la que transcurrió por varias horas.

Horas inolvidables pasó el grupo entusiasta de conocidas personas de la sociedad que partió a una hacienda cercana con el objeto de pasar un agradable día de campo.

Después que salieron de la ciudad, los jóvenes se entregaron al baile, sin que el entusiasmo que desde su comienzo auspició la simpática excursión decayera en un solo momento.

Concurrieron las siguientes personas, señoras: María Luisa Lince de Baquerizo Roca, Carmela Dávalos Chiriboga de Lince Sotomayor, señoritas: Rosita Dávalos Chiriboga, Ana Julia Roca Dañin, Eugenia Robles Chambers, Mariuja Ernestina Baquerizo Lince, Meche Barrera Pi-

no, Pilar y Mariuja Puig Lince y señores Jorge Ponce Coloma, León Martínez Astudillo, Pedro Robles Chambers, Roberto Gilbert Elizalde, Eduardo Puig Lince, Carlos Astudillo, Carlos Ycaza Arosemena, Clemente Huerta Alfaro y Enrique Baquerizo Lince.

Fue muy agasajado el señor Gustavo Gómez Ycaza, con ocasión de haber celebrado su cumpleaños. En la Villa Genoveva, residencia del festejado, se improvisó una animada fiesta bailable que se prolongó por algunas horas.

Fue objeto de expresivas demostraciones de cariño de parte de sus relaciones la señora doña Victoria Mata Martínez de Pereira, con ocasión de haber celebrado su mejor día. En la tarde se improvisó una animada fiesta que se prolongó en medio de la mayor alegría por espacio de varias horas.

Emprendió viaje a la Capital el Excmo. señor Raymundo E. Enriquez, ministro plenipotenciario y Enviado Extraordinario de México, ante el gobierno y pueblo ecuatorianos.

El distinguido diplomático azteca fue despedido en la vecina estación ferroviaria, por un representante del gobierno y por el cónsul de México en Guayaquil, don Jaime Tomás de Verdader García.

Un grupo de amigos del señor Arsenio Cueva Olea le ofreció una exquisita comida, como despedida de soltería, ya que el señor Cueva está próximo a contraer matrimonio en la ciudad capital donde se radicará definitivamente.

Concurrieron los siguientes señores: Arsenio Cueva Olea, Gustavo Medina, Luis Vaquero Plaza, José Alvarado Olea, Wilfrido Francisco Moreno, Williard Pazmiño, Gilberto Rosero G. y Carlos Burbano Súniga.

La demostración se distinguió por un ambiente de alegre y franca camaradería. Ofreció el agasajo el señor José Alvarado Olea.

Sigue al frente.

Viene del frente.

A una demostración de cordial simpatía dió lugar el arribo procedente de la ciudad capital de la esposa del exilado político coronel don Luis Larrea Alba, la señora doña Lucy López de Larrea Alba, quien vino en el tren ordinario de pasajeros, en unión de sus tres hijos llamados Eliana, Luis Alberto y Marta.

Numerosas damas, presididas por la señora Elena Valenzuela de Guerrero Martínez, concurrieron a darle cordial bienvenida a la señora esposa del coronel Larrea Alba, quien al desembarcar del andén del convoy fue objeto de especiales muestras de adhesión por parte de los numerosos ciudadanos y las damas que habían concurrido a saludarla.

Merece anotarse que las señoras de Guerrero Martínez, Consuelo Paz v. de Ycaza y la señorita Adelaida Velasco Galdos, hicieron entrega de hermosos bouquets de flores naturales a la distinguida viajera señora Lucy López de Larrea Alba.

Haciéndole compañía desde el muelle fiscal, la selecta concurrencia que había acudido a recepcionar a la señora de Larrea Alba, se encaminó a pie desde dicho lugar a la residencia de su hermano político el doctor don Jorge T. Larrea, la cual está ubicada en la esquina de las calles de Pichincha y Clemente Ballén.

La señora Lucy López de Larrea Alba, tan pronto llegó a esta ciudad, fue objeto de múltiples atenciones, por parte de sus relacionados y amigos.

En el vapor SANTA MARIA, partió para Valparaíso la señora de Larrea Alba, con el objeto de unirse en la ciudad antes mencionada, con su esposo el coronel Luis Larrea Alba que fue extrañado del país por el gobierno central. Entre las numerosas personas que fueron a despedirle anotamos a las siguientes señoras:

Aurora yda. de Larrea, Mariana Rodríguez de Larrea, María Luisa Barriga de González, Alfonsina de Valdivieso, Tula de Malo, Elena Valenzuela de Guerrero Martínez, María de Paladines, Lucila Chevasco, Fanny Drouet de Larrea y Consuelo Paz de Ycaza; señoritas Adelaida Velasco Galdos, Amada Velasco Galdos, María de la Torre, Emma Paladines, Viola Barrezieta, Ana María Paladines, Enoé Paz, Esperanza Larrea, Elsa Larrea y Olguita Drouet Camba. Entre los caballeros que concurrieron, anotamos los siguientes: Dr. Jorge T. Larrea, Eleodoro Avilés Minuche, Clotario Paz, Juan Guillermo Martínez, César A. Naveda, Tomás Carlos Drouet, Jorge Pereira, Jorge Larrea Barriga, Isaac Alvarez, Miguel Larrea, Mayor Honorato Prado, Manuel Borja, Alfonso Larrea Ferruzola, Comandante Jacinto Quevedo y muchos más cuyos nombres se nos escapan.

Hoy sábado en la residencia de la familia de la novia se realizará el matrimonio civil y eclesiástico de la gentil damita señorita María Luisa Martínez Macías con el señor don Joaquín Viver Albanel, conocido caballero español.

En tránsito para Valparaíso, pasaron por nuestro puerto a bordo del vapor saxoamericano SANTA MARIA los jóvenes cadetes de la Escuela Militar de Chile, señores Sergio y Renato Mora, hijos del ministro plenipotenciario de Chile ante el gobierno de Colombia, quienes fueron a pasar sus vacaciones en la ciudad de Bogotá, junto a su señor padre el Excmo. Mora Sotomayor.

Los jóvenes cadetes, al llegar a este puerto, fueron presentados por el Excmo. capitán Colón Eloy Alfaro, ministro del Ecuador en



Como reseñamos en esta página, un cordial recibimiento fue hecho a la señora Lucy López de Larrea Alba, esposa del Coronel don Luis Larrea Alba, extrañado por el Gobierno a la República de Chile. Esta foto fue tomada en momentos después de su arribo desde la ciudad Capital, y en ella aparece en compañía de sus hijitos Eliana, Luis Alberto y Marta Larrea López.

Washington, al jefe de la IV zona militar, coronel Benigno Andrade Flores, el mismo que les prestó toda clase de atenciones, invitándoles luego a saltar a tierra y conocer la ciudad, lo cual aceptaron gustosos, recorriendo en el automóvil de la jefatura de zona las principales calles de la urbe, acompañados por el oficial de marina, señor Alvarez.

Conjuntamente con los jóvenes Mora, saltaron también los jóvenes Víctor S. Latorre, Alejandro Pennels y Gilberto A. Delgado, los mismos que viajan en la SANTA MARIA, en tránsito para Valparaíso con el objeto de ingresar como cadetes a la Escuela Militar de la ciudad antes nombrada.

Celebró el aniversario de su nacimiento el señor don Eduardo Carrión Toral. Con este motivo fue agasajado por el distinguido círculo de sus amistades.

Nos fue grato recibir la atenta visita del Excmo. señor don Víctor Hugo Escala, Ministro



Instantes después de su llegada al puerto, a bordo del vapor SANTA MARIA, aparece en esta foto, al centro, el nuevo Cónsul Americano, señor Doyle McDonough, quien tiene a la derecha a la esposa del vicecónsul Americano, señora de Tutersall; a la izquierda el vicecónsul don Taylor Gunnett; y atrás, el señor Wm. A. Denker, representante de la compañía Du-Pont de Nemours, de paso por esta ciudad.

Plenipotenciario y enviado extraordinario del Ecuador en Venezuela, quien partió a Caracas a reasumir su importante cargo diplomático.

Momentos en extremo gratos nos brindó el culto y distinguido representante ecuatoriano, y en la amena charla que sostuvimos tuvo las mejores expresiones para nuestra labor.

El Excmo. Escala nos visitó acompañado del conocido y estimable caballero venezolano Ing. don Francisco Manrique, quien también con su culta e interesante charla compartió los momentos de la visita.

A pasar una corta temporada en el balneario de Playas partió el señor don Félix González Rubio J., Vicepresidente del Muy Ilustre Concejo Cantonal.

Recibimos en nuestra casa la atenta visita del Excmo. señor doctor don Manuel Elicio Flor, Ministro Plenipotenciario del Ecuador en el Brasil.

El estimable diplomático, quien

vino acompañado del señor don Francisco Barona, secretario de la Legación, nos trajo un especial saludo de s. esposa señora doña María Natalia de Flor, exquisita poetisa y conocida escritora quiteña.

Después de una animada e interesante charla en la que tuvo los más amables elogios para nuestra labor, el Excmo. doctor Flor, se despidió pidiéndonos gentilmente órdenes para el lugar de su residencia, en Río de Janeiro, a donde partirá dentro de breves días en unión de su distinguida esposa.

Con objeto de visitar a su familia partió al balneario de Playas el señor don Manuel Eduardo Castillo y Castillo, Director de EL TELEGRAFO.

Nos fue muy grato recibir la visita del periodista peruano señor Artemio Requena Castro, Director de EL ECO, de Piura y Redactor de EL TIEMPO, que se edita en la misma ciudad.

El señor Requena Castro llegó en viaje de turismo.

En los breves momentos que partimos con el mencionado periodista, se manifestó muy complacido de su permanencia en Guayaquil en donde dijo que había podido apreciar personalmente que existía un ambiente propicio para todos los extranjeros que la visitan y que sus servicios públicos eran inmejorables, especialmente los ramos de telégrafos e inmigración.

Finalmente nos pidió el señor Requena Castro que hicieramos constar que su visita tenía por principal objeto consignar un saludo de los periodistas piuranos para sus colegas de Guayaquil.

Visitó nuestras oficinas el señor don Tomás A. Mateus, representante de la casa alemana Boeckel en esta ciudad, con el objeto de entregarnos una atenta cartulina de despedida del aviador germano, señor Julio Boeckel, propietario de la conocida casa comercial que lleva su nombre y quien se encuentra en viaje por los países americanos en vía de negocios y turismo.

El aviador Boeckel siguió viaje a Cali a bordo del avión SAN MIGUEL de la compañía Panagra.

Regresó de Quito el Excmo. señor don Yoshiatsu Murakami, Ministro Plenipotenciario del Imperio del Japon ante los gobiernos del Ecuador y Perú. El Plenipotenciario japonés llegó en unión de su secretario señor Sotaro Hosakawa.

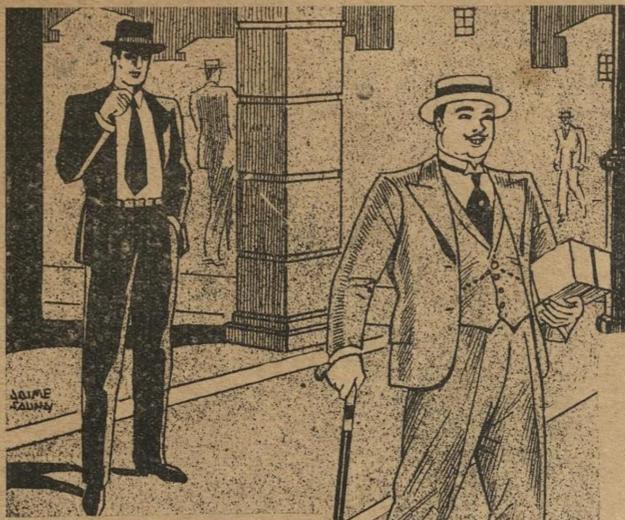
En el vapor "Santa María", arribó el señor Dayle C. McDonough, nuevo Cónsul General de Estados Unidos de Norte América en Guayaquil. Fueron a recibirlo a la nave de la Grace, los miembros del Consulado y destacados elementos de la colonia norteamericana en esta ciudad.

En carro de observación llegó procedente de Quito el Coronel don Carlos Flores Guerra, distinguido caballero de los mejores círculos sociales de la capital y prestante jefe retirado del ejército ecuatoriano. A recibirlo a la estación de Eloy Alfaro se trasladaron varios amigos.

Llegó de la ciudad capital el Excmo. señor doctor don Manuel Elicio Flor, Ministro Plenipotenciario del Ecuador ante la Cancillería del Brasil.

El Excmo. doctor Flor, vino en unión de su distinguida esposa.

De Quito llegó el señor don Francisco Barona, secretario de la Legación del Ecuador en Río de Janeiro.



# UN HOMBRE FELIZ

Por E. JULIO IGLESIAS

Jiménez! Me miró a los ojos, frunció el ceño y, meneando su voluminosa cabeza, me dijo:

—No recuerdo. Ante su gesto de asombro eché a reír estrepitosamente.

—Soy Anzúa, Fernando Anzúa, el que te corregía los dibujos en el Colegio Nacional. ¿Te acuerdas ahora?

—Sí, sí, ahora recuerdo. ¿Qué tal? ¿Qué tal?

—Bien, hombre, bien... Pero tú no has cambiado nada; siempre las mejillas rosadas, los labios entreabiertos, los azules ojos reidores... Y, ¿en qué te ocupas?

—Soy médico, uno de los tantos médicos con que cuenta esta ciudad. ¿Y tú?

Bajé los ojos, avergonzado y con voz temblorosa, respondí:

—Yo... Yo... escribo en los periódicos... Comprendo que es una profesión desprestigiada, pero no sé hacer otra cosa.

Ambos permanecimos un instante silenciosos, los dos pensando en mis palabras. Luego, como dándome a comprender que imaginaba mi desventura, posó una de sus manos sobre uno de mis hombros y me dijo, sentenciosamente:

—Por todos los caminos se marcha.

En esto no había pensado yo nunca, en que por todos los caminos se marchaba. No había pensado nunca en ello y un médico, uno de los tantos médicos con que cuenta la ciudad, me lo afirma. ¿Qué venturosos son estos hombres vulgares! No tienen más caudal espiritual que su inquebrantable sentido común y saben hallar una frase consoladora para cada pena. En muchos momentos de mi vida soñé ser un hombre de éstos, un sér formalito y serio, poco dado a especulaciones literarias y filosóficas, médico, ingeniero o abogado de montón, sin más deseos que el de poseer un hogar feliz, en el cual reinasen una buena esposa y unos chicuelos, de esos que saben muchos vocablos soeces y que comen sin temor a indigestiones; ser un hombre de éstos, para poder decir a un semejante desgraciado: "Por todos los caminos se marcha".

Comuniqué estos pensamientos a Jiménez y éste, con gesto displicente, me repuso:

—La excesiva felicidad cansa.

Alfredo Jiménez fué compañero mío en el Colegio Nacional. Era un buen muchacho. No tenía predilección por materia alguna y aprobaba los exámenes con regularidad, con una regularidad abrumadora. Ni ceros ni diez; cinco, seis y siete siempre. Los maestros no se preocupaban de él y a nosotros poco nos importaba que viniese o no a clase. Su vida carecía de anécdotas, como la de todos los seres normales. Cuando hubo terminado su bachillerato, se inscribió en la Facultad de Medicina. Desde ese día no volví a

verlo más. Seguro estoy de que aprobó los cursos sin tropiezo alguno y sin manifestar entusiasmo por tal o cual asignatura: para él, como para la mayoría de los

## PAYASO CARNAVALESCO

Por GONZALO E. BUENO

En una de las calles, todavía coloniales de Quito, se veía un rótulo azul con letras blancas, en donde decía:

"C. SANDOVAL"  
"Zapatero".

Sandoval era alto, de pelo lacio y afeitado; su indumentaria como siempre: rotosa y con sombrero de mocora. En su cara arrugada y en sus ojos pequeños, escenificaba su vida de necesidad y de trabajo. Su mujer era gorda y le ayudaba a estacar las "chauchas"; y sus dos hijos eran los agentes compradores de mangle y clavos.

Sandoval era el tipo exacto del cholo quiteño, él decía haber pasado por todo, contaba sus aventuras de soldado, de bohemio, de revolucionario, y con acento triste declaraba su última profesión, que según él era terrible.

Todo el año Sandoval practicaba la economía, con el fin justificado de que cuando lleguen los carnavales tener un disfraz com-

pleto y elegante. Para él no había otra felicidad en el planeta (se puede decir que Sandoval sólo se sentía feliz cuando se disfrazaba o cuando su "gorda" le daba un hijo).

En los días de carnaval, Sandoval hacía su aparición seguido por centenares de gentes, que lo elevaban al sitio del mejor payaso de Quito. Sandoval dominaba a las masas, con su carcajada y sus chistes, y porque él pertenecía a ellas, y porque ellas le daban el supremo placer del aplauso y el mimo. Sandoval sólo tenía esa vanidad, que en el calendario estaba escrita.

Han transcurrido varios años sin que Sandoval haya vuelto al ruedo de su felicidad. Sin duda estará ya viejo o se resignaría a vivir con sus "chauchas" y su disfraz en el maniquí del recuerdo.

Sandoval fue el genio del humor en medio de su pobreza y de su necesidad.

Gonzalo E. BUENO.

## PUEBLO CIEGO DE LA MAR

Ya se han llevado el mar. La última casa aún tiene la enseña marinera. Y las vacas (gabarras en el prado de la marisma) hacia el ocaso hienden la tierra crasa, donde aún hay conchas doradas, caracolas en voz y una canción marina. El viento no lo sabe. En las noches sin luna, se va a besar el lomo de la ola dormida sin romper. Y a rajarse en el mástil agudo. Y a peñar el gran viento de la vela. Mas... Se rasga en los cantiles polvorientos y palpa como un ciego el derruido malecón. Luego extiende su larga lengua y lame el arenal sediento, palmo a palmo. Hasta que vuelve (vela de la llanura, desflecada) a rascarse en las casas doloridas del pueblo, en silbos largos, contra la aurora atónita.

Dámaso ALONSO.

estudiantes, una carrera es un medio cómodo para solucionar los problemas económicos de la vida.

—Si—volvió a decir— la excesiva felicidad cansa. Ya ves, yo estoy cansado de ella, aunque no lo parezca. Se detuvo un instante y prosiguió:

—Cuando me recibí de médico, instalé mi consultorio en uno de los barrios apartados de la ciudad. Apenas hube colocado las chapas, llegó el primer enfermo; a la semana atendía a más de veinte pacientes por día. Todos me pagaban y hacían el elogio de mi personalidad médica con un entusiasmo que nunca creí merecer. Halagado por mis éxitos profesionales, decidí buscar novia y casarme, y así lo hice. Te aseguro que mi mujer es la mujer ideal. Se llama María; sabe coser, cocinar, tocar el piano y habla el

francés correctamente; nunca está enferma, tiene una salud envidiable; cuando se casó pesaba sesenta y cinco kilos, ahora pesa ochenta y dos; en tres años de matrimonio me ha dado dos criaturas, un varón y una mujer, que son un encanto; el varón se llama Alfredo, como yo, y la mujer María, como la madre. Los cuatro comemos bien, digerimos sin dificultad, dormimos como uros benditos y no nos privamos de nada. Ya ves, en este paquete llevo una cartera de malla de plata para mi esposa, una muñeca para Mariucha y un tren de cuerda para Alfredito. Pues bien, a pesar de todo, he comenzado a aburrirme.

—¿A aburrirte? Pero, ¿no has realizado tus anhelos?

—Por eso, porque mis anhelos se han realizado y porque no se crearme otros nuevos. ¡Si por lo menos mi mujer tuviese celos de mí!... Pero, qué, me tiene una confianza ilimitada, me considera incapaz de engañarla. La verdad es que yo tampoco me atrevo a ello; ¡es tan santa tan buena!... Hizo un gesto de fastidio y continuó:

—A veces, te aseguro, quisiera trabajar poco, que los enfermos no viniesen a mi consultorio, que me calumniasen que me desprestigiasen, que dijese por ahí que soy un mal médico... Si hasta tengo deseos de vivir irregularmente, de no ser puntual, de acudir tarde a los llamados, de vestir con desaliño, de cenar hoy a las siete, mañana a las ocho, pasado a las diez; de dedicarme al juego, de hacer algo, en fin, que me atraiga la antipatía de mis semejantes y me haga vivir con inquietud. Y te aseguro que lo haré, porque estoy harto de ser honesto, fiel, rutinario y puntual.

Aquí se detuvo; miró el número del tranvía que se aproximaba y, tendiéndome la mano, exclamó:

—Bueno, te dejo; son las siete y en casa cenamos a las siete y media en punto, y no me gustaría llegar tarde.—Y tendiéndome una tarjeta, agregó: —Ven a visitarme.

Al hallarme solo de nuevo, quedé un instante pensativo, moviendo la pequeña cartulina entre los dedos; contemplé luego mis botas sin lustrar, las rodilleras de mis pantalones, mi corbata un tanto desflecada, y me dije:

"Fernando: felicítate: no eres un hombre como Alfredo Jiménez, un sér formalito y serio, poco dado a especulaciones filosóficas o literarias, un médico del montón, sin más deseos que el de poseer un hogar feliz gobernado por una buena esposa y alegrado por unos chicuelos traviesos, de esos que saben muchos vocablos soeces y que comen sin temor a indigestiones.

"Fernando: No hables mal de los directores de revistas, no te apenes por tus trajes y tus corbatas raídas, no critiques a las dueñas de casa de pensión, no comas con regularidad, no bebas con regularidad, no duermas con regularidad, no ames con regularidad: no anheles ser feliz.

"Fernando: La felicidad hasta. Fernando: Posees un tesoro que jamás poseerán los millones de Alfredo Jiménez que andan por el mundo: la emoción".



ELINOR WOOD, DEL RESTAURANT PARADISE, en uno de los cuadros plásticos con que noche a noche se presenta ante el público neoyorquino. Foto. Murray Korman.

